



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

UNIDAD DE CIENCIAS DE DESARROLLO REGIONAL

MAESTRÍA EN GESTIÓN PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE (SECIHTI)
PROGRAMA INCORPORADO AL SISTEMA NACIONAL DE POSGRADOS (SNP)

Título del proyecto:

**El arte urbano como herramienta para la gestión del riesgo de
desastres: el caso de los procesos de recuperación en Llano
Largo después del huracán Otis**

Trabajo de Investigación
Que para obtener el grado de
Maestro en Gestión para el Desarrollo Sustentable

Presenta:

Rubén Martínez González

Matrícula: 23501169 Generación: 2023-2025

Director:

Dr. Héctor Becerril Miranda

Co - Director (a):

Dr. Manuel Ignacio Ruz Vargas

Comité Tutorial:

Dr. Rocío López Velasco

Dr. Ulises Moreno Tabarez

Dra. Karol Yáñez Soria

Agradecimientos

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento, en primer lugar, a mi madre. Siendo madre soltera, sacó adelante a sus hijos con valentía, esfuerzo y amor. Me inculcó valores fundamentales y me dio el ejemplo de que siempre se puede salir adelante, sin importar las circunstancias.

Agradezco sinceramente a Arturo Terrazas, por creer en mí, apoyarme y abrirme la puerta para que pudiera estudiar una licenciatura, además de gestionar una beca que hizo posible ese sueño. También a Manuel Bejarano, quien sin conocerme me brindó la oportunidad de estudiar en una universidad privada, ya que en ese momento la carrera que elegí no se ofrecía en la UAGro. La deuda moral con ambos permanece viva; ojalá pudieran estar presentes en este nuevo logro, el segundo peldaño en mi trayectoria universitaria. Que en paz descansen.

Mi gratitud también va dirigida al Dr. Héctor Becerril, mi director, cuya guía desde el inicio marcó una diferencia significativa. De igual manera, agradezco al Dr. Manuel Ruz, mi codirector, y a mis asesores, por dedicarme su valioso tiempo, sus recomendaciones y sus comentarios que enriquecieron mi proyecto.

Al personal del Centro de Gestión del Desarrollo, gracias por arroparme y darme la oportunidad de formar parte del programa. Extiendo mi agradecimiento a mis profesores y al personal administrativo por su acompañamiento durante este proceso.

Finalmente, me reconozco a mí mismo por la perseverancia, el esfuerzo y la dedicación que me permitieron alcanzar y culminar esta maestría. Este logro también es mío.

A mi madre y a título personal

Contenido

Introducción.....	8
CAPÍTULO 1: Marco teórico conceptual y referencial.....	10
1.1 Gestión del riesgo de desastres.....	10
1.1.1 Recuperación	14
1.1.2 Participación comunitaria y resiliencia social	15
1.1.3 Adaptabilidad al cambio climático.....	18
1.2 El arte urbano como herramienta de transformación social.....	20
1.2.1 Arte urbano como herramienta de transformación social	21
1.2.3 El Mural Colectivo y sus ventajas en su aplicación	22
1.3 Marco referencial	23
1.3.1 Agenda ONU 2030	23
1.3.2 Marco Sendai	25
1.3.3 Políticas públicas: nacional, estatal y municipal.....	26
CAPÍTULO 2: Metodología e Implementación	29
2.1 Metodología y proceso de intervención.....	29
2.1.1 Presentación	29
2.1.2 Abordaje general	29
2.1.3 Etapas y métodos.....	31
2.2 Caracterización del territorio	34
2.2.1 Llano Largo	34
2.3 Implementación del proyecto	45
2.3.1 Proceso de involucramiento	45
2.3.2 Diagnóstico comunitario y mapeo de actores.....	65

Entrevistas estratégicas	65
Diagnósticos comunitarios.....	68
2.3.3 Mural Colectivo.....	72
Desarrollo y ejecución de mural	79
2.4 Discusión	86
2.4.1 Relevancia del arte urbano en la cohesión social y resiliencia.....	86
2.4.2 Hallazgo central: El arte urbano como dispositivo comunitario de recuperación	87
2.4.3 Desafíos, aprendizajes y oportunidades de mejora	88
CONCLUSIONES.....	90
Limitaciones y alcances del proyecto	92
Reflexiones personales	94
Referencias	96
Anexos	100

Índice de Figuras

Figura 1. Formulación del riesgo	12
Figura 2. Etapas claves en la gestión del riesgo de desastres.....	14
Figura 3. Ubicación del poblado de Llano largo	35
Figura 4. Zonas impactadas por el huracán otis, en acapulco 2023, que manifestaron inundaciones.	36
Figura 5. Llano largo y su problemática.....	37
Figura 6. Llano largo en atlas de riesgo 2021, niveles de marginación.....	38
Figura 7. Vías de vialidad.	40
Figura 8. Calle nicolas bravo, entrada principal de Llano largo	40
Figura 9. Calle simón bolívar, que conecta con nicolas bravo.	41
Figura 10. Calle benito Juárez, que conecta con nicolas bravo.	41
Figura 11. Área de 700 mts. Radial, en la localidad de Llano largo.	43
Figura 12. Población local.	44
Figura 13. Comisaria de Llano largo/ centro de desarrollo comunitario/ centro de salud.	45
Figura 14. Presencia de arte urbano en la comunidad	47
Figura 15. Sondeo en la comunidad de Llano largo.....	50
Figura 16. Primera imagen ilustrativa de arte urbano, visibilizando un problema de inundación.	51
Figura 17. Imagen número 2, utilizada en la encuesta gráfica.....	52
Figura 18. Matriz del análisis foda, contexto llano largo.....	53
Figura 19. Evidencias de los talleres con grupo de curso de verano.	57
Figura 20. Evidencias del proceso del mural comunitario realizado con niños.....	61
Figura 21. Mural demostrativo:” mi comunidad, en la recuperación participamos todos”.	63
Figura 22. Muestras del cuestionario de diagnóstico con niños.	70
Figura 23. Evidencias del diagnóstico con el grupo de zumba del cdc.	72
Figura 24. Ejercicios prácticos, reflexiones otis.	74
Figura 25. Ejercicios prácticos, percepciones otis.	75
Figura 26. Conceptualización de antonio.....	76
Figura 27. Ejercicio calentamiento global.	77
Figura 28. Evidencias del curso de pintura y recuperación.....	78

Figura 29. Proceso de mural colectivo.....	82
Figura 30. Primeras impresiones de grupo de zumba.	83
Figura 31. Mural colectivo finalizado.....	84
Figura 32. Inauguración del mural con los alumnos e integrantes de la comunidad del cdc.	86

ABREVIATURAS

CDC: Centro de Desarrollo Comunitario.

CENAPRED: Centro Nacional de Prevención de Desastres.

CONEVAL: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

GRD: Gestión del Riesgo de Desastres.

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

UAGRO: Universidad Autónoma de Guerrero

UNDRR. Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres

UNISDR: Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas.

Resumen

Tras el paso del huracán Otis en 2023, la comunidad de Llano Largo, en Acapulco, Guerrero, sufrió graves afectaciones que evidenciaron su alta vulnerabilidad ante desastres asociados a fenómenos naturales. La recuperación postdesastre, más allá de la reconstrucción material, requiere restablecer el bienestar físico, social y emocional de los habitantes. En este contexto, el arte urbano se plantea como una herramienta idónea para visibilizar este proceso, fomentar la participación y fortalecer la resiliencia comunitaria.

Esta tesis explora el papel del arte urbano como herramienta para la gestión del riesgo de desastres, enfocándose en los procesos de recuperación, tomando como caso de estudio la experiencia de Llano Largo. A través de un enfoque cualitativo basado en la coproducción de conocimiento, se conformó un grupo de trabajo comunitario y se desarrolló un proceso formativo en pintura mural que involucró activamente a niños, jóvenes y adultos. Se emplearon técnicas como mapeo de actores, transectos, entrevistas, grupos focales y talleres participativos, con el objetivo de explorar los procesos de recuperación y de manera general la gestión de riesgos.

Los resultados muestran el rol del arte urbano como canal de expresión y memoria, permitiendo resignificar la experiencia del desastre y fortalecer el sentido de pertenencia. Los murales elaborados colectivamente representan símbolos de resiliencia y reconstrucción, al tiempo que activan el uso y apropiación del espacio público. La comunidad manifestó interés en dar continuidad a estas prácticas, lo que resalta la importancia de integrar estrategias sostenibles de prevención y recuperación que incluyan enfoques creativos y participativos.

Esta investigación aporta elementos teóricos y metodológicos para repensar la recuperación postdesastre desde una perspectiva integral, donde el arte urbano se reconoce como una herramienta significativa para la transformación social y la reconstrucción del tejido comunitario en territorios vulnerables.

Introducción

El desarrollo sustentable busca satisfacer las necesidades actuales sin comprometer a las futuras generaciones, equilibrando crecimiento económico, inclusión social y cuidado ambiental. Sin embargo, enfrenta serios desafíos debido al cambio climático, la sobrepoblación y el manejo inadecuado del territorio, lo que ha generado múltiples problemáticas socioambientales.

En América Latina, las instituciones muchas veces no logran responder eficazmente a estos retos, afectados por factores como la pobreza, los conflictos sociales y la falta de planeación. Esto ha deteriorado el tejido social y debilitado la confianza ciudadana en las autoridades, dificultando la construcción de un desarrollo verdaderamente sustentable.

Además, la inseguridad y la falta de espacios públicos han reducido la interacción social, debilitando la cohesión comunitaria. La urbanización desordenada y la mala gestión han provocado asentamientos en zonas vulnerables, como en Acapulco, donde los riesgos por fenómenos naturales se agravan por la exposición territorial y la deficiente infraestructura.

El 23 de octubre de 2023, el paso del huracán Otis, con categoría 5, evidenció de manera contundente la falta de estrategias eficaces para la gestión del riesgo de desastres. Aunque el daño fue generalizado, ciertas localidades sufrieron afectaciones aún mayores debido a sus múltiples y profundas vulnerabilidades. Una de ellas fue Llano Largo, comunidad ubicada al sureste del puerto, en la zona conurbada de Acapulco, que cuenta con un historial de inundaciones y que, tanto en Otis como el huracán John en 2024, ha padecido severos impactos, producto de una infraestructura insuficiente y de su exposición geográfica a fenómenos hidrometeorológicos.

Acapulco, uno de los puertos más emblemáticos de México y con una importante historia de desarrollo turístico, ha enfrentado en los últimos años una serie de emergencias y desastres asociados a fenómenos hidrometeorológicos extremos. Esta situación quedó evidenciada tras el paso del huracán Otis, cuyas consecuencias devastadoras pusieron al descubierto profundas desigualdades sociales, deficiencias en la planeación urbana y una limitada capacidad institucional para afrontar emergencias (Moreno Plata, 2018). Comunidades como Llano Largo, ubicadas en la periferia del municipio, fueron severamente afectadas tanto en lo material como en lo emocional, lo que subraya la necesidad de repensar los enfoques tradicionales de recuperación postdesastre.

En este contexto, la gestión del riesgo de desastres ha evolucionado hacia perspectivas más integrales que reconocen la importancia de los factores sociales, culturales y psicosociales para una recuperación sostenible. A partir del Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (2015–2030), se ha promovido la participación comunitaria, la educación y la recuperación del tejido social como componentes clave para fortalecer la resiliencia local (UNDRR, 2015).

El arte urbano, históricamente ligado a expresiones de identidad, memoria y transformación social, emerge como una herramienta idónea para acompañar procesos de recuperación comunitaria. Más allá de su valor estético, el muralismo y otras prácticas artísticas colectivas pueden facilitar espacios de diálogo, reconstrucción simbólica y apropiación del territorio (Alegría Tejeda, 2018), particularmente en contextos de alta vulnerabilidad como el de Acapulco.

Esta investigación se centra en la comunidad de Llano Largo, donde, tras el impacto del huracán Otis, se implementó un proceso formativo en arte urbano con la participación activa de niñas, niños, jóvenes y adultos. Desde un enfoque cualitativo basado en la coproducción de conocimiento (Becerril, 2024), se exploró cómo el arte puede contribuir a la reconstrucción del sentido de pertenencia, al fortalecimiento de vínculos comunitarios y a la visibilización de narrativas locales sobre el desastre y la recuperación.

Buscando contribuir a la recuperación postdesastre desde un enfoque integral y comunitario, este proyecto se centró en la exploración del arte urbano como herramienta para la gestión del riesgo de desastres, con especial énfasis en los procesos de recuperación tras el huracán Otis. En línea con este propósito, el objetivo general del proyecto fue desarrollar una estrategia colaborativa basada en el arte urbano para la recuperación postdesastre en Llano Largo. Los objetivos específicos fueron: 1) Establecer un grupo de trabajo sobre riesgos y arte urbano con vecinos de Llano Largo. 2) Analizar la situación actual del proceso de recuperación en la comunidad, así como los desafíos que implica su implementación. 3) Diseñar e implementar estrategias de arte urbano que contribuyan a los procesos de recuperación, involucrando activamente a la comunidad y a otros actores relevantes.

Cabe señalar que, al hablar de recuperación, se hace referencia no solo a la reconstrucción física, sino también a la restauración del bienestar emocional, social y simbólico de las personas (Ruiz Rivera & Rodríguez Velásquez, 2022), entendiendo que la recuperación es también un proceso de resignificación colectiva y fortalecimiento comunitario.

El presente documento se estructura en dos partes. En la primera se presenta el marco teórico-conceptual y referencial que orientó este proyecto, abordando temas clave como la gestión del riesgo de desastres, la participación comunitaria, la resiliencia, el arte urbano como herramienta de transformación social, y las agendas internacionales y nacionales vinculadas al tema. Se explora cómo los desastres son fenómenos socialmente construidos, y cómo la recuperación implica más que infraestructura: implica memoria, organización y transformación de los vínculos sociales. Asimismo, se vinculan los aprendizajes del proyecto con referentes como el Marco de Sendai, la Agenda 2030, y la legislación mexicana en gestión de riesgos y protección civil.

En la segunda parte se describe el proceso metodológico y de implementación. Se detallan las herramientas aplicadas, como los transectos, el mapeo de actores, entrevistas, grupos focales y talleres participativos, que permitieron construir colectivamente un diagnóstico sobre la situación de la recuperación en Llano Largo. A partir de este trabajo se desarrolló un proceso formativo en pintura mural, que incluyó sesiones con niñas, niños, jóvenes y personas adultas de la comunidad. Posteriormente, se realizó un mural colectivo como ejercicio de apropiación simbólica del espacio, representación de la memoria del riesgo y reflexiones sobre sus perspectivas de recuperación. Finalmente, se presentan los hallazgos del proyecto, en los cuales se destaca el potencial del arte urbano como herramienta en la gestión del riesgo de desastres, particularmente en la etapa de recuperación. A través de sus procesos participativos, el arte urbano facilita el diálogo comunitario, fortalece la cohesión social y abre canales para una participación activa y crítica.

CAPÍTULO 1: Marco teórico conceptual y referencial

1.1 Gestión del riesgo de desastres

Los riesgos no se limitan únicamente a fenómenos naturales como terremotos, huracanes o inundaciones, sino que también incluyen amenazas provocadas por la acción humana, como las tecnológicas o industriales (Lavell, 1997). Estos riesgos se ven agravados por las condiciones sociales, económicas y políticas que generan vulnerabilidad en las comunidades. Sin embargo, si se habla específicamente de un enfoque que permita abordar y sustentar el concepto de riesgo en el marco de esta investigación, se retoma lo planteado por Chávez López (2018), quien define el riesgo como la valoración de las posibles afectaciones que podrían generarse ante la

ocurrencia de un fenómeno natural o antropogénico, considerando sus consecuencias en distintos ámbitos.

La presencia de estos riesgos se hace evidente tras el impacto de fenómenos naturales de gran magnitud. Es en esos momentos cuando se pone en tela de juicio el uso del término “desastres naturales”. Como advierte Cardona A (2001) la ocurrencia de un fenómeno natural de gran intensidad no implica necesariamente la aparición de un desastre, por lo que el riesgo no debe reducirse únicamente a la posibilidad de que ocurra un evento natural como un huracán, un terremoto o una erupción volcánica. Esta visión limitada ha distorsionado, generando una comprensión incompleta de la forma en que la población percibe el riesgo. Además, esta perspectiva ha sido utilizada por ciertos actores políticos para eludir responsabilidades, justificando los daños como inevitables debido a causas naturales. En algunos casos, incluso ha servido como base para que ciertas legislaciones mantengan disposiciones legales que eximen de culpa a quienes, por negligencia u omisión, no han cumplido con su obligación de proteger a la población y sus bienes.

No obstante, desde una perspectiva crítica, autores como Anthony Oliver-Smith (2002) han subrayado que los desastres no deben entenderse únicamente como consecuencia de fenómenos naturales, sino como el resultado de una construcción social del riesgo. En esta línea, el riesgo no es algo dado, sino que se genera a través de estructuras sociales, económicas y políticas que incrementan la vulnerabilidad de determinados grupos sociales. Tal como afirma el autor: “el riesgo se construye socialmente, de modo que no existen desastres naturales” (Oliver-Smith, 2002, p. 29). Estos riesgos no surgen de manera espontánea, sino que son producto de decisiones humanas, circunstancias estructurales y contextos históricos y políticos, que alimentan el desarrollo de la vulnerabilidad. La evidencia muestra que los grupos con mayor grado de vulnerabilidad multifactorial son quienes sufren las afectaciones más severas ante los desastres, tanto en términos económicos como físicos y psicológicos. El término vulnerabilidad para Ruz-Vargas (2014), es una fragilidad frente a las amenazas o eventos que pueden causar daño, ya sean naturales o provocados por seres humanos, esta fragilidad varía según las circunstancias individuales o del grupo social, incluyendo el lugar de residencia y las condiciones particulares en términos sociales, económicos, políticos y culturales. La vulnerabilidad puede manifestarse de diversas maneras, como la falta de acceso a recursos y servicios básicos, la pobreza, la falta de infraestructura resistente, la ubicación en zonas propensas a fenómenos naturales, la falta de preparación y capacidad de respuesta, entre otros factores.

Por su parte Montero-Mata & Guardado-Lacaba (2024) manifiestan que los programas de desarrollo local suelen centrarse en la construcción de infraestructura, pero muchas veces se llevan a cabo sin considerar la oportunidad de disminuir la vulnerabilidad y los riesgos ante amenazas naturales. Esto suele atribuirse a los presuntos altos costos y a la falta de especialistas en el tema. Asimismo, la ubicación de servicios e instalaciones esenciales se determina frecuentemente en función del precio y la disponibilidad del terreno, sin priorizar la seguridad frente a posibles amenazas naturales. Por lo general, las administraciones locales no aplican códigos de edificación que contemplen la resistencia a eventos extremos, o bien utilizan normativas que no integran de manera adecuada los riesgos y amenazas específicas del entorno. Se suma a lo que Lavell (1997) menciona que ciertos factores forman parte de procesos estructurales más amplios como la urbanización descontrolada, los desplazamientos masivos de población, las crisis de sobreacumulación y endeudamiento, así como los conflictos armados, tanto internos como externos, que generan una conformación de múltiples riesgos.

Mediante una formulación aceptada por la mayoría de los autores se comprende que riesgo es igual a vulnerabilidad multiplicada por amenaza, que en este caso sería un evento perturbador natural o antropogénico.

Figura 1. Formulación del Riesgo



Nota: Ejemplificación del riesgo como formulación. Fuente: Elaboración propia.

El conocimiento sobre cualquier tipo de riesgo permite anticiparse a sus posibles efectos mediante lo que se denomina *gestión del riesgo de desastres*, la cual integra estrategias orientadas a la prevención, mitigación y preparación. Una gestión eficaz del riesgo es aquella que se alinea con los principios del desarrollo, contribuyendo así a alcanzar mayores niveles de seguridad (Palma de Cuevas, 2015). La gestión del riesgo de desastres surge como respuesta a la necesidad de prevenir y minimizar los riesgos a los que ciertas comunidades están expuestas debido a su alta vulnerabilidad frente a fenómenos naturales. Estas comunidades enfrentan riesgos significativos debido a su ubicación geográfica, las condiciones precarias de sus viviendas y de la infraestructura, lo que podría resultar en daños materiales, económicos e incluso pérdidas humanas, ante el embate de estos fenómenos naturales. Según, Rosales-Veítia (2021):

La educación de la población y las comunidades, la formación de líderes locales, la implementación de sistemas de alerta temprana, el compartir saberes y experiencias, la divulgación de información con respecto al tema de los riesgos, permite, de acuerdo con las experiencias obtenidas, construir sociedades menos vulnerables ante la ocurrencia de eventos adversos. (p.13)

Sobre la gestión del riesgo, Sifuentes Palomino et al., (2022), sostiene que es el conjunto de acciones destinadas a fortalecer la capacidad de las comunidades para reducir los efectos de amenazas naturales, ambientales o tecnológicas. Su propósito es proteger los medios de vida más vulnerables, a través de la implementación de medidas tanto estructurales como no estructurales en distintos sectores de actividad. Este enfoque no solo aporta a las bases del desarrollo sustentable, sino que también se relaciona estrechamente con temas clave como el género, los derechos humanos y la protección del medio ambiente.

En comunidades con altos niveles de vulnerabilidad, resulta fundamental fomentar la sensibilización en torno a la gestión del riesgo de desastres, ya que esta representa una herramienta clave tanto para el diagnóstico como para la mitigación de dichos riesgos. En el contexto actual, marcado por el agravamiento del cambio climático, fenómenos naturales como los hidrometeorológicos se presentan con mayor frecuencia e intensidad, afectando con severidad a poblaciones costeras. Estas comunidades, en muchos casos, enfrentan un doble desafío: por un lado, infraestructuras precarias y por otro, estructuras institucionales debilitadas, lo que limita seriamente su capacidad de respuesta y adaptación. La gestión del riesgo de desastres no solo permite reducir daños, sino que también abre la posibilidad de construir comunidades más resilientes y conscientes de su entorno. Por ello, integrar este enfoque de forma transversal en los procesos de desarrollo es una condición indispensable para fortalecer la seguridad colectiva y avanzar hacia territorios más sustentables y preparados ante escenarios adversos (Rosales-Veítia, 2021).

En la actualidad, la Gestión del Riesgo de Desastres (GRD) se concibe como un proceso continuo, sistémico y transversal, que se desarrolla a lo largo de distintas fases interrelacionadas, este proceso inicia con la identificación del riesgo, la cual permite reconocer las amenazas y vulnerabilidades presentes en un territorio; seguida por la evaluación del riesgo, donde se analiza la magnitud del posible impacto para priorizar acciones. A partir de este diagnóstico, se despliegan estrategias de mitigación, destinadas a reducir o controlar los factores de riesgo; así como de preparación, que fortalecen la capacidad de respuesta de las comunidades mediante

planes de contingencia, simulacros y sistemas de alerta temprana. Ante la ocurrencia de un evento adverso, se activa la fase de respuesta, que busca salvaguardar vidas y bienes, y posteriormente se da paso a la recuperación, orientada a restablecer y mejorar las condiciones sociales, económicas y ambientales del territorio afectado. Este enfoque integral, ha sido ampliamente adoptado en América Latina como un marco de referencia técnico y político para orientar acciones de reducción del riesgo y adaptación al cambio climático (UNDRR, 2009).

Figura 2 Etapas claves en la Gestión del Riesgo de Desastres



Nota: Planteamiento de las etapas de la GRD Fuente: Instituto de seguridad, 2023.

1.1.1 Recuperación

La recuperación, comúnmente entendida como *reconstrucción*, ha sido tradicionalmente enfocada desde una perspectiva centrada en la reposición de lo físico y material (infraestructura, servicios, vivienda) dejando de lado dimensiones igualmente cruciales como la recuperación psicosocial. Este enfoque reduccionista limita el verdadero alcance del proceso, ya que la reconstrucción física es solo una parte de lo que implica una recuperación integral. Para que esta sea efectiva y transformadora, debe incorporar también la restauración del tejido social, emocional y económico, reconociendo que el bienestar de las personas no se reconstruye únicamente con cemento, sino también con vínculos, salud mental y oportunidades.

Siendo la recuperación es una de las etapas más complejas y prolongadas dentro del ciclo de la gestión del riesgo de desastres, coincidiendo con lo mencionado por Ndapassoa (2023), la recuperación tras una catástrofe es un proceso complejo que, en muchos casos, puede extenderse por años o incluso décadas, según la gravedad del desastre. No obstante, este

proceso representa también una oportunidad para fortalecer la resiliencia de las comunidades impactadas, mediante la implementación de acciones preventivas y la edificación de infraestructuras más robustas frente a futuros eventos.

Más allá de la atención inmediata a las necesidades básicas, implica procesos integrales de reconstrucción física, emocional, social y económica, orientados a restablecer y mejorar las condiciones de vida de las personas y comunidades afectadas (Ruiz Rivera & Rodríguez Velásquez, 2022). Esta fase no ocurre de forma aislada, sino que está profundamente vinculada con los factores estructurales que generan vulnerabilidad y con la capacidad de respuesta instalada en el territorio. Para Ruiz Rivera & Rodríguez Velásquez (2022), la etapa de recuperación se concibe como el proceso mediante el cual se busca restaurar el bienestar físico, psicosocial y económico de la población afectada, mediante mejoras sostenidas en su entorno, su salud y su vida social. Lejos de ser un simple retorno a la normalidad previa al desastre, la recuperación representa una oportunidad para transformar las condiciones estructurales que generan vulnerabilidad y avanzar hacia un desarrollo más justo y resiliente.

1.1.2 Participación comunitaria y resiliencia social

La Gestión del Riesgo de Desastres (GRD) se configura como un marco estratégico que orienta la formulación e implementación de planes de acción frente a amenazas naturales o antrópicas. En este proceso, intervienen dos actores fundamentales de la sociedad: las instituciones gubernamentales y la ciudadanía organizada, cuya participación se articula en función de un marco normativo nacional y de políticas públicas que, a su vez, se conectan con agendas internacionales como el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (2015-2030).

Las instituciones del Estado son las responsables directas de diseñar, coordinar y ejecutar dichos planes, incluyendo tareas como la evaluación de riesgos, la preparación institucional, la inversión en infraestructuras resilientes y la activación de sistemas de alerta temprana. No obstante, dentro de este mismo sistema de responsabilidades, la participación ciudadana no solo complementa, sino que en muchos casos suple las deficiencias estructurales de los aparatos estatales, especialmente en regiones como América Latina, donde la implementación de políticas públicas suele ser fragmentaria, limitada o, en ocasiones, inexistente. Este planteamiento es desarrollado y sustentado a nivel local por Lozano & Becerril (2025), quienes, a través del estudio de refugios temporales, demuestran que estos espacios no pertenecen únicamente al gobierno, sino también

a las personas. Además, subrayan la importancia de visibilizar que las acciones que dan forma a estos refugios ocurren con, sin e incluso a pesar de la intervención gubernamental.

Este contexto revela un escenario donde la corresponsabilidad cobra especial relevancia. En muchos territorios latinoamericanos, las comunidades locales —a menudo organizadas a través de redes barriales, comités de emergencia o movimientos sociales— se convierten en actores clave para la gestión territorial del riesgo, impulsando procesos de autogestión, memoria comunitaria y resiliencia desde abajo (Lavell, 1997). Estas prácticas demuestran que la GRD no debe entenderse únicamente como una competencia técnica estatal, sino como un proceso social y político compartido, donde el diálogo entre ciudadanía e instituciones es fundamental para enfrentar los riesgos de manera equitativa, contextualizada y sostenible. Como señala Lavell (1997), es fundamental promover el diálogo entre ciudadanía e instituciones, reconociendo el papel activo de las organizaciones locales en la toma de decisiones y en la construcción de estrategias contextualizadas y sostenibles para enfrentar el riesgo.

Siguiendo los principios generales de la Gestión del Riesgo, la Gestión Local se refiere a la manera en que esta se lleva a cabo en un territorio específico, con características propias. Este proceso se destaca por ser altamente participativo, ya que son los actores locales quienes lo impulsan y lo hacen suyo, muchas veces trabajando de forma coordinada con técnicos o instituciones externas que brindan apoyo. La Gestión Local es liderada directamente por la comunidad, lo que la diferencia de otras formas de gestión del riesgo que, aunque también se desarrollan a nivel local, pueden estar dirigidas o controladas por actores externos con diferentes niveles de intervención territorial (Lavell, 2003).

La participación ciudadana es fundamental en procesos de recuperación como lo que sostiene Gallegos Gutiérrez et al., (2021) quien menciona que, desde la fase inicial de diagnóstico de los territorios y comunidades afectadas por un desastre, las organizaciones civiles presentes en el momento del evento representan una fuente valiosa de información que puede contribuir significativamente a agilizar los procesos de recuperación. Por ello, es fundamental incorporarlas en el diseño de las estrategias de recuperación y, al mismo tiempo, fomentar espacios amplios de consulta ciudadana. Estos espacios deben permitir un diálogo horizontal sobre las acciones a seguir, reconociendo que quienes habitan el territorio son quienes mejor comprenden su realidad y forma de vida.

La resiliencia juega un papel fundamental en el fortalecimiento de las sociedades, especialmente en aquellos contextos donde existen altos niveles de vulnerabilidad social, económica y ambiental. En comunidades expuestas a riesgos constantes ya sea por su ubicación geográfica, condiciones de pobreza, marginación o exclusión, no basta con intervenir únicamente desde la reducción del riesgo. Es igualmente necesario promover procesos que fortalezcan las capacidades colectivas e individuales para afrontar, adaptarse y recuperarse de manera sustentable ante futuras amenazas.

De manera concreta, la resiliencia se define como la capacidad de una persona o grupo social, como una comunidad para enfrentar, resistir y superar el impacto de situaciones de emergencia. Esta habilidad permite reducir las consecuencias sociales y psicológicas negativas, así como absorber y recuperarse de eventos adversos, manteniendo o restaurando su funcionalidad esencial. Esto se logra mediante el aprovechamiento de los recursos disponibles, en individuos, grupos, organizaciones y comunidades, con el fin de evitar el empeoramiento de problemas y trastornos psicológicos entre aquellos que participan en o son testigos de eventos adversos (Grygorenko & Naydonova, 2023).

En un contexto más amplio, la resiliencia puede aplicarse a diferentes aspectos de la vida, como la salud mental, emocional, social, económica y ambiental. Implica no solo superar dificultades, sino también aprender y crecer a partir de ellas, fortaleciendo la capacidad de enfrentar futuras adversidades.

La resiliencia no es un rasgo fijo o estático, sino que puede ser desarrollada y fortalecida a través de la preparación, la educación, el apoyo social, el acceso a recursos, la planificación y la adaptación proactiva a situaciones cambiantes. Es fundamental en la gestión de riesgos de desastres y en la promoción del bienestar individual y comunitario en entornos de incertidumbre y cambio.

Parroquín Pérez et al. (2021) argumenta:

Pasar de la vulnerabilidad a la resiliencia exige un esfuerzo permanente en las esferas económica, social, cultural, ambiental, institucional y política. La reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático buscan fortalecer la capacidad de resiliencia de las personas y las sociedades. Por ello, es importante entender los conceptos básicos y los elementos clave para construir resiliencia frente a los riesgos de desastres, para lo

cual es necesario aumentar el conocimiento del contexto de las amenazas por dicho cambio y reconocer los derechos de las ciudades y las responsabilidades del gobierno.
(p. 4)

En la caracterización de marcos específicos sobre la resiliencia, surge el concepto de resiliencia evolutiva, que cuestiona la postura tradicional que define la resiliencia según Davoudi et al. (como se citó en Becerril & Roszbach (2022) "la capacidad de un sistema para volver al equilibrio después de una perturbación" (párr. 4). Este enfoque reconoce la complejidad de los sistemas sociales y ambientales, especialmente en contextos como América Latina y el Caribe (ALC), donde regresar a condiciones precarias vividas con anterioridad puede resultar poco factible o incluso perjudicial.

La resiliencia evolutiva se basa en la idea de adaptabilidad circunstancial y transformación continua de los entornos (Becerril & Roszbach, 2022). En lugar de simplemente regresar a un estado previo, se enfoca en la capacidad de los sistemas para aprender, evolucionar y mejorar a partir de las perturbaciones experimentadas. Esto implica no solo recuperarse de los impactos negativos, sino también aprovechar las oportunidades para promover un desarrollo más sustentable y equitativo.

1.1.3 Adaptabilidad al cambio climático

A diferencia de la mitigación, que fue incorporada tempranamente en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 1995, la adaptación fue integrándose gradualmente en la agenda internacional. La limitada efectividad de las políticas de mitigación, junto con el aumento de los impactos climáticos severos, contribuyeron a que la adaptación adquiriera una relevancia creciente tanto en el ámbito político como en el académico, posicionándose como un objetivo indispensable y prioritario (Islas Vargas, 2020).

Como concepto de adaptación al cambio climático, UNDRR (2009) menciona:

La adaptación al cambio climático se refiere a los ajustes en sistemas humanos o naturales como respuesta a estímulos climáticos proyectados o reales, o sus efectos, que pueden moderar el daño o aprovechar sus aspectos beneficiosos. Se pueden distinguir varios tipos de adaptación, entre ellas la preventiva y la reactiva, la pública y privada, o la autónoma y la planificada. (p.04)

Dado que influir en las decisiones y comportamientos de las élites de poder resulta prácticamente inalcanzable, tanto las políticas públicas como el debate académico han centrado su atención en el ámbito comunitario. Es en este nivel donde los impactos del cambio climático se sienten con mayor crudeza, pero también donde existe mayor potencial de acción e influencia. A esta escala, los actores son más visibles y accesibles, y se percibe que sus comportamientos pueden ser transformados con mayor facilidad. Además, es en estas comunidades donde la gente, por falta de alternativas, suele estar más dispuesta a asumir costos y sacrificios. En otras palabras, es más viable impulsar procesos de adaptación en poblaciones vulnerables que lograr cambios significativos en los estilos de vida de los sectores privilegiados. En este escenario, cobra especial relevancia en el fortalecimiento de las capacidades locales para que los grupos más afectados puedan responder de forma colectiva y autónoma a los desafíos climáticos, sobre todo cuando los Estados están superados, carecen de estrategias claras o incluso promueven modelos de adaptación excluyentes, tras décadas de políticas neoliberales que han debilitado sus estructuras (Islas Vargas, 2020).

Aunque las agendas internacionales priorizan la mitigación del cambio climático, Rivera-Arriaga (2023) advierte que los efectos del cambio ya están en curso y se extenderán durante las próximas décadas. Si bien las acciones de mitigación pueden tener impacto en el largo plazo, lo urgente en el corto y mediano plazo es fortalecer la capacidad de adaptación de los territorios y asentamientos humanos, especialmente aquellos con alta densidad poblacional y condiciones de vulnerabilidad social y ambiental. Sin embargo, la adaptación como soluciones es cuestionable como lo plantea Islas Vargas (2020) que, a pesar de sus múltiples ventajas, la adaptación al cambio climático centrada en las comunidades enfrenta una limitación fundamental: existe un umbral en cuanto a lo que pueden lograr de forma autónoma. Esto se debe a que la magnitud de las amenazas, como los impactos climáticos, las actividades extractivas o la violencia estructural, rebasa con frecuencia la capacidad de acción, los recursos y el poder de decisión de las comunidades locales. Además, el conocimiento generado desde lo local está condicionado por restricciones políticas, económicas y técnicas. En algunos casos, la noción misma de "comunidad" es débil o fragmentada, ya que no siempre existe una cohesión social real que permita la acción colectiva, debido a dinámicas internas de desigualdad (como las de género, etnia o clase) o al debilitamiento institucional que ha erosionado los vínculos comunitarios.

Tras el huracán Otis en Llano Largo, se evidencia que los desastres no son solo producto de fenómenos naturales, sino también de condiciones sociales, económicas y políticas que generan

vulnerabilidad (Lavell, 1997; Oliver-Smith, 2002). La gestión del riesgo debe entenderse como un proceso social y político, en el que la recuperación implica no solo reconstrucción física, sino también la restauración del tejido social. En este contexto, la participación ciudadana es fundamental, ya que fortalece la capacidad de respuesta local, promueve la corresponsabilidad y permite construir procesos de recuperación más justos, sustentables y acordes con las realidades del territorio.

1.2 El arte urbano como herramienta de transformación social

El término "arte urbano" se ha popularizado para referirse a formas de expresión artística que se desarrollan principalmente en entornos urbanos, como calles, paredes, edificios y otros espacios públicos. Como menciona Amao Ceniceros (2017), el arte urbano se presenta como una forma de expresión artística realizada en entornos urbanos, donde no solo el grafiti o el mural entran en esta clasificación, sino que también incluye expresiones como la danza, el teatro, la música y otras manifestaciones, que se manifiestan en entornos urbanos.

En la actualidad el grafiti y el mural, realizado en entornos urbanos son catalogado como *arte urbano*.

El mural y el grafiti son expresiones que han evidenciado nuevas prácticas del habitar urbano y la apropiación del espacio público en la ciudad sugiriendo encuentros, desencuentros, tensiones, rupturas, coyunturas y posibilidades establecidas de manera particular y diferenciada entre los habitantes. (Marulanda-Montes et al., 2022, p. 51)

El mural callejero o arte urbano surge de la evolución del muralismo, un movimiento artístico que tomó relevancia en los años 1920. Sin embargo, se considera como el precursor del grafiti, una expresión contestataria e individual que tiene antecedentes en los años 1960 en la ciudad de Nueva York. El grafiti comenzó como una actividad expresiva de la necesidad de dejar huella del existencialismo, realizando trazos de su nombre, lo cual se conoce como "tag" o firma. Con el paso de los años, fue evolucionando paulatinamente, retroalimentándose con otros movimientos artísticos, como tribus urbanas e incorporando la caligrafía y tipografía con mayor grado de complejidad y técnica. En esta evolución y madurez de la técnica, se comienzan a sentar las bases y el acercamiento a lo que algunos autores conocen como post muralismo moderno, que retoma los principios básicos de comunicación del muralismo, pero ahora implementados en espacios urbanos, como la contextualización de sus mensajes que reflejan la sociedad.

Sin embargo, surge una disyuntiva al no ser clasificado como un movimiento post-grafiti ni post-muralismo, conceptos que no son aceptados tanto por la comunidad del grafiti, como por instituciones culturales. Como resultado, se ha creado una clasificación general para todo el arte pictórico realizado en contextos urbanos, siendo denominado como "arte urbano". Marulanda-Montes et al. (2022) separa el mural callejero, del grafiti y sus connotaciones. Plantea que los murales redignifican los espacios urbanos de manera positiva y con buena aceptación y los grafitis, en su mayoría tienen una percepción de tensión, inseguridad y connotaciones negativas. A pesar de ser englobados en el mismo concepto el actual grafiti y mural callejero, ambos tienen diferentes fines y objetivos. Por una parte, el grafiti es una expresión individual y de nicho que utiliza un lenguaje pictórico dirigido a un entendimiento particular. Por otra parte, el mural callejero implementa un lenguaje pictórico abierto al público en general, dirigido al entendimiento de las masas y con fines de comunicación multidisciplinaria.

1.2.1 Arte urbano como herramienta de transformación social

Figueras Ferrer (2020) señala que a través de sus procesos de aplicación el arte urbano manifiesta un sentido "educativo" no formal, donde se manifiesta que es una herramienta de transformación social y cultural que beneficia de múltiples maneras a los ciudadanos. El proceso creativo que conlleva su implementación implica aprendizaje y su práctica en colectivo, propicia el diálogo entre los participantes y favorece al desarrollo del pensamiento crítico. Estas prácticas artísticas cuando se realizan con grupos socialmente vulnerables, el beneficio es multiplicador, ya que apela al empoderamiento, manifiesta un sentido de identidad de su hábitat y despierta el interés por el arte, se manifiesta el aprender a trabajar en colectivo, aboga por la autoestima y un enfoque terapéutico.

Por su parte, Rivera-García & Reyes-Schade (2023) manifiestan la importancia del papel del arte urbano dentro de los procesos de recualificación (física-espacial) y resignificación (simbólica), explorando su vínculo con el fortalecimiento del apego local, la identidad comunitaria, la seguridad percibida y la cohesión social. Además, se examina cómo estos procesos pueden influir en desafíos más amplios, como los riesgos ambientales y sociales en los asentamientos urbanos informales.

Se plantea que el uso del arte urbano tiene un mayor impacto cuando se emplea como un canal de diálogo y participación ciudadana, lo que conlleva a lo mencionado anteriormente. Por el contrario, cuando se utiliza con fines meramente estéticos en la imagen urbana, se reduce a la

población a un simple espectador, desaprovechando la cohesión social que se puede lograr al incluir a la comunidad. De igual manera, se plantea que, a través de procesos de aplicación de arte mural en conjunto con la comunidad, al hacerlos partícipes, se les visibiliza el poder que tienen para generar un cambio significativo en su comunidad. El arte urbano, al ser gráfico y de alto impacto, se vuelve palpable y visible en el cambio del entorno urbano y social. Estas iniciativas abren canales de comunicación internos que permiten que en el futuro la comunidad pueda afrontar desafíos en conjunto (Petronien & Juzel, 2022).

1.2.3 El Mural Colectivo y sus ventajas en su aplicación

Castellanos (2017) plantea dos enfoques del arte urbano: el mural colectivo y el comunitario. El enfoque colectivo implica tomar en cuenta a la comunidad en la implementación, en el proceso de conceptualización e invitando a la comunidad en su elaboración, bajo la supervisión de un profesional en la materia. En cambio, el mural comunitario permite la participación de la comunidad en la toma de decisiones del mensaje a expresar, mientras que su ejecución recae en su totalidad en un profesional en la materia, es decir, un artista urbano.

De igual manera Vida mural (2022) plantea que, los murales participativos generan múltiples beneficios que impactan positivamente en las comunidades que los realizan. En primer lugar, fortalecen la identidad colectiva y el sentido de pertenencia, ya que, al ser elaborados por los propios habitantes, reflejan sus experiencias, valores y aspiraciones, promoviendo el orgullo por su entorno. Además, este tipo de iniciativas fomenta la colaboración y el trabajo en equipo, facilitando la construcción de vínculos sociales mediante el respeto, la comunicación y la cooperación. También representan una herramienta efectiva para incentivar la participación ciudadana, permitiendo que la comunidad incida activamente en la definición del espacio público y en la elección de los temas que se representan. Por otro lado, tienen un efecto transformador sobre el entorno urbano, revitalizando espacios deteriorados y convirtiéndolos en puntos de encuentro llenos de significado y color. Finalmente, los murales pueden funcionar como dispositivos pedagógicos, sensibilizando a la población sobre asuntos históricos, ambientales o sociales, e impulsando procesos de reflexión y cambio.

Una obra plástica surgida del muralismo colectivo constituye una intervención pública, ya que transforma simbólicamente el espacio y el entorno donde se realiza. Su carácter colaborativo ofrece a quienes participan una experiencia formativa tanto en lo reflexivo como en lo pedagógico, al incorporar herramientas didácticas que permiten cuestionar y replantear los discursos visuales

presentes en el contexto. Esta forma de expresión artística se opone a las narrativas dominantes, dando visibilidad a las voces usualmente silenciadas. En ese sentido, el mural colectivo actúa como un vehículo de emancipación, lo cual puede ser percibido como una amenaza por aquellos que buscan conservar el orden establecido (González Camargo, 2020).

Para Hernández Castellanos(2014) el muralismo, en este enfoque, se construye desde la base comunitaria y no desde una figura centralizada del artista, cuestionando así la idea tradicional del artista como un genio autoritario o como un mecenas ideológico. En lugar de ello, el artista se reconoce como parte del colectivo, sin asumir un rol jerárquico. A través de lo que se denomina "laboratorio de muralismo", su función principal no es imponer propuestas, sino facilitar la acción colectiva, permitiendo que las ideas emerjan directamente de la comunidad. Su papel se limita a coordinar, respetando el principio de "mandar obedeciendo". Este aspecto resulta esencial en cualquier proceso mural verdaderamente colectivo, ya que, sin él, el resultado corre el riesgo de ser solo una obra más ejecutada por la comunidad, pero dirigida desde una visión individual y externa.

El arte urbano, especialmente el mural colectivo, se consolida como una poderosa herramienta de transformación social al permitir que las comunidades expresen su identidad, narren sus experiencias y resignifiquen el espacio público. Su carácter participativo promueve el diálogo, el pensamiento crítico y el trabajo colectivo, fortaleciendo la cohesión social y el sentido de pertenencia. Más allá de su función estética, el arte urbano genera procesos de aprendizaje no formal y empoderamiento ciudadano, visibilizando voces que históricamente han sido silenciadas. Al involucrar a diversos sectores de la población en su creación, se convierte en un medio para fomentar la inclusión, el respeto y la construcción de vínculos sociales más sólidos y equitativos.

1.3 Marco referencial

1.3.1 Agenda ONU 2030

El proyecto se encuentra estrechamente vinculado con los principios y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas (2015). Esta agenda establece 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que buscan erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar sociedades pacíficas, resilientes e inclusivas. A través del arte urbano comunitario, el proyecto contribuye a múltiples ODS con un enfoque integrador que articula lo territorial, lo psicosocial y lo educativo.

En primer lugar, el proyecto se alinea con el ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles, que promueve la creación de espacios urbanos resilientes. La meta 11.5 propone reducir significativamente el número de muertes y personas afectadas por desastres, así como las pérdidas económicas vinculadas, especialmente en comunidades pobres y vulnerables. Al generar un proceso artístico comunitario que involucra a la población en la reconstrucción de sus espacios y memorias colectivas tras el huracán Otis, se fomenta la apropiación territorial y la resiliencia social.

En segundo lugar, el proyecto incide directamente en el ODS 13: Acción por el clima, específicamente en la meta 13.1, que impulsa el fortalecimiento de la resiliencia y la capacidad de adaptación ante los riesgos relacionados con el clima y los desastres naturales. El enfoque pedagógico-artístico también aporta a la meta 13.3, orientada a mejorar la educación, la concienciación y la capacidad humana e institucional en materia de mitigación y adaptación al cambio climático.

Además, se vincula al ODS 3: Salud y bienestar, que subraya la importancia de la salud mental y el bienestar emocional, especialmente en contextos postdesastre. La meta 3.4 promueve la prevención y el tratamiento de enfermedades mentales, así como el bienestar psicológico, un aspecto fundamental abordado mediante los procesos artísticos que permiten canalizar emociones, reconstruir sentidos y fortalecer el tejido comunitario.

Asimismo, se relaciona con el ODS 4: Educación de calidad, específicamente con la meta 4.7, que destaca la necesidad de garantizar que los aprendizajes incluyan conocimientos y valores relacionados con el desarrollo sostenible, la resiliencia y la ciudadanía activa. El curso de pintura y sus metodologías participativas permiten generar espacios educativos no formales que promueven la memoria, la reflexión crítica y el empoderamiento local (Naciones Unidas, 2015).

En suma, el proyecto de arte urbano desarrollado en Llano Largo no solo responde a una necesidad concreta de recuperación postdesastre tras el paso del huracán Otis, sino que también se alinea estratégicamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030. Su enfoque comunitario, educativo, psicosocial y cultural demuestra que es posible integrar distintas dimensiones del desarrollo humano en acciones locales con impacto transformador. Al promover la resiliencia territorial mediante prácticas artísticas colectivas, el proyecto se posiciona como un ejemplo de cómo el arte puede convertirse en una herramienta poderosa para enfrentar los retos

del cambio climático, fortalecer la salud emocional de las comunidades y construir futuros sostenibles desde lo local.

Este enfoque se articula también con los principios de la Nueva Agenda Urbana, adoptada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III, 2016), que propone una transformación profunda de las ciudades para que sean más inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles. Esta agenda reconoce la importancia de empoderar a las comunidades locales como protagonistas en la construcción y gestión de sus entornos, promoviendo la participación activa, el acceso equitativo al espacio público y la justicia territorial (Naciones Unidas, 2017). En este marco, el proyecto contribuye a democratizar los procesos de recuperación y desarrollo urbano, fortaleciendo los vínculos sociales, resignificando el territorio y fomentando la apropiación colectiva del espacio. De este modo, se avanza hacia un modelo de urbanización más justo y centrado en las personas, donde la acción comunitaria y la memoria compartida son claves para construir futuros sostenibles desde lo local.

1.3.2 Marco Sendai

Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015–2030, adoptado por los Estados miembros de las Naciones Unidas como una hoja de ruta global para prevenir y reducir los riesgos de desastres, así como para fortalecer la resiliencia de las comunidades y territorios ante fenómenos naturales extremos.

Este marco propone cuatro prioridades de acción:

1. Comprender el riesgo de desastres.
2. Fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres.
3. Invertir en la reducción del riesgo para la resiliencia.
4. Mejorar la preparación para la respuesta y la recuperación "mejorada".

El proyecto responde especialmente a la Prioridad 4: Aumentar la preparación para casos de desastre a fin de dar una respuesta eficaz y para “reconstruir mejor” en los ámbitos de la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción (UNDRR, 2015). A través del arte urbano comunitario, se generan procesos colectivos de recuperación simbólica, emocional y territorial que no solo sanan heridas del desastre, sino que reconstruyen tejido social y fortalecen la identidad barrial, elementos esenciales para una recuperación sostenible e inclusiva.

Asimismo, el proyecto contribuye a la comprensión local del riesgo (Prioridad 1) al promover que niñas, niños, jóvenes y adultos reflexionen mediante el arte sobre los factores que los hacen vulnerables, los recursos comunitarios disponibles y las memorias del desastre. Esta dimensión educativa y simbólica facilita la apropiación del conocimiento y el desarrollo de una cultura de prevención que se alinea con los principios del Marco de Sendai sobre educación inclusiva y participación comunitaria.

Por otro lado, al tratarse de una iniciativa desde y para la comunidad, con actores locales liderando procesos creativos, también incide en la Prioridad 2: Fortalecer la gobernanza del riesgo, al fomentar mecanismos de participación que mejoran la organización local y su capacidad de respuesta futura. La cultura y el arte se convierten, así, en medios de gobernanza simbólica que refuerzan la cohesión y la acción colectiva ante emergencias.

Desde esta perspectiva, el proyecto articula los principios del Marco de Sendai con un enfoque territorial, participativo y cultural de la reducción del riesgo de desastres, reconociendo que la recuperación no es solo física o infraestructural, sino también social, emocional y simbólica (UNDRR, 2015).

1.3.3 Políticas públicas: nacional, estatal y municipal

Referencias nacionales de México

En México, la gestión integral del riesgo de desastres se fundamenta en un marco jurídico y programático que articula los esfuerzos de los tres niveles de gobierno con la participación social. Este marco se ha consolidado a través de leyes, programas y estrategias nacionales que buscan reducir la vulnerabilidad y fortalecer la resiliencia comunitaria ante fenómenos naturales y antropogénicos. En este contexto, durante el actual periodo de gobierno (2025–2030), la gestión de riesgos de desastre se ha abordado de forma transversal mediante la coordinación de diversas dependencias clave, entre las que destacan la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), la Coordinación Nacional de Protección Civil (CNPC), así como instancias operativas como la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), la Secretaría de Marina (SEMAR) y la Guardia Nacional, lo que evidencia un enfoque integral orientado tanto a la prevención como a la respuesta y recuperación ante emergencias.

Ley General de Protección Civil (LGPC)

La LGPC es la base legal de la política pública de protección civil en México. Establece que la organización y prestación de estas políticas corresponde al Estado, a través de la federación, los estados, los municipios y las demarcaciones territoriales de la Ciudad de México. Su Artículo 9 subraya que cada nivel de gobierno debe actuar conforme a su ámbito de competencia, promoviendo la corresponsabilidad institucional y comunitaria (Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, 2012).

Plan Nacional de Desarrollo 2025–2030

El Plan Nacional de Desarrollo vigente promueve un enfoque de desarrollo sostenible con énfasis en la justicia social, la resiliencia y la protección del medio ambiente. Este documento reconoce la necesidad de una gobernanza territorial incluyente que priorice la prevención de riesgos y la seguridad humana (Gobierno de México, 2025).

Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC)

El INECC coordina y genera información científica para apoyar la toma de decisiones sobre mitigación y adaptación, incluyendo evaluaciones de riesgo por fenómenos hidrometeorológicos intensificados por el calentamiento global. Estos instrumentos promueven el fortalecimiento de capacidades locales y la inclusión de la sociedad civil en acciones de resiliencia (INECC, 2018).

Programa Nacional de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano

El ordenamiento territorial es una estrategia clave para disminuir la exposición al riesgo. Este programa promueve la planeación urbana resiliente, particularmente en zonas vulnerables como las costeras y de alta densidad poblacional (SEDATU, 2019).

Referencias en el Estado de Guerrero

En el estado de Guerrero, la política pública en materia de gestión de riesgos se ha fortalecido en los últimos años, con énfasis en la prevención, capacitación ciudadana y resiliencia comunitaria. Bajo la administración estatal 2021–2027, se ha impulsado la conformación del *Subcomité Especial de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil*, con el objetivo de planificar e implementar acciones gubernamentales orientadas a la reducción del riesgo y la protección de la población ante fenómenos perturbadores frecuentes.

La Ley de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil del Estado de Guerrero (2024), recientemente reformada, establece un marco actualizado que articula aspectos jurídicos, ambientales y técnicos en nueve títulos y 45 capítulos, producto del trabajo conjunto con especialistas de la Universidad Autónoma de Guerrero. Esta legislación promueve la integración del *Atlas Estatal de Riesgos* como herramienta técnica para la toma de decisiones en desarrollo urbano y ordenamiento territorial.

Asimismo, el gobierno estatal ha logrado un incremento significativo en la participación ciudadana en materia de capacitación en protección civil, alcanzando a más de 10 mil personas. Este esfuerzo se ha complementado con la activación de 626 refugios temporales, con capacidad para más de 132 mil personas, en coordinación con instituciones educativas, privadas y religiosas.

La experiencia vivida con el Huracán Otis en octubre de 2023 marcó un punto de inflexión en la gestión del riesgo en la entidad. A partir de este evento, se reforzaron las acciones de alertamiento temprano, promoción del aprendizaje comunitario y fortalecimiento institucional, destacando el compromiso del estado con la recuperación y la resiliencia, especialmente en municipios como Acapulco y Coyuca de Benítez, profundamente afectados por el desastre (Gobierno del Estado de Guerrero, 2024).

Referencias en el Municipio de Acapulco

El Plan Municipal de Desarrollo de Acapulco 2025-2027 reconoce la urgente necesidad de fortalecer la gestión integral de riesgos y la protección civil, debido a la alta exposición del municipio a fenómenos naturales como ciclones, huracanes e inundaciones. Entre las acciones clave se incluye el fortalecimiento institucional, la actualización del Atlas de Riesgos, la construcción y mantenimiento de infraestructura para emergencias (como estaciones de bomberos y sistemas de hidrantes), así como campañas de prevención y capacitación ciudadana.

Se destaca la intención de transformar la Coordinación General de Protección Civil en una Secretaría de Gestión Integral de Riesgos, con el objetivo de incrementar capacidades operativas, infraestructura, monitoreo y equipamiento. Además, el plan promueve la cultura de la autoprotección y estrategias preventivas de largo alcance para reducir la vulnerabilidad del territorio, con especial atención a los asentamientos irregulares y zonas de alto riesgo (H. Ayuntamiento de Acapulco de Juárez, 2025).

Implementación del Arte Urbano

En materia de políticas públicas, el arte urbano no suele estar contemplado de forma explícita o estructurada; sin embargo, tanto a nivel nacional como estatal y local, existen múltiples iniciativas que lo emplean como herramienta para la difusión y aplicación de diversos programas sociales. A través de intervenciones en el espacio urbano, se transmiten mensajes vinculados al desarrollo sostenible, la identidad cultural y la cohesión social. Muchas de estas acciones son de carácter vertical, es decir, los murales son realizados por artistas profesionales alineados a los objetivos del programa en cuestión, sin involucrar de manera activa a la comunidad. No obstante, también existen ejemplos de enfoques más participativos, como el del colectivo Tomate, que incorpora procesos de diálogo comunitario para definir los mensajes y sentidos a representar, respetando la voz de los habitantes locales. En el ámbito local, tras el paso del huracán Otis, el gobierno federal impulsó el programa “Juntos Pintamos Acapulco”, con el objetivo inicial de mejorar la imagen urbana del puerto como medida de recuperación. Esta iniciativa incluyó la elaboración de murales con temáticas centradas en la identidad cultural y la resiliencia comunitaria, aunque nuevamente con un enfoque mayormente técnico y externo.

CAPÍTULO 2: Metodología e Implementación

2.1 Metodología y proceso de intervención

2.1.1 Presentación

Este proyecto tiene como objetivo general desarrollar una estrategia colaborativa basada en el arte urbano para la recuperación postdesastre en Llano Largo. Para alcanzar este propósito, se plantean los siguientes objetivos específicos: 1) Establecer un grupo de trabajo sobre riesgos y arte urbano con vecinos de Llano Largo. 2) Analizar la situación actual del proceso de recuperación en la comunidad, así como los desafíos que implica su implementación. 3) Diseñar e implementar estrategias de arte urbano que contribuyan a los procesos de recuperación, involucrando activamente a la comunidad y a otros actores relevantes.

2.1.2 Abordaje general

El presente proyecto se desarrolló bajo un enfoque cualitativo sustentado en la coproducción de conocimiento (Becerril, 2023), entendida como un proceso de construcción colectiva entre la

comunidad, la academia y las instituciones locales. Este enfoque permitió incorporar los saberes territoriales y las experiencias vividas por los actores locales, reconociendo que la recuperación postdesastre no puede abordarse únicamente desde diagnósticos técnicos, sino que requiere escuchar las voces de quienes habitan y resisten en los territorios vulnerables.

La metodología se diseñó con una lógica participativa y flexible, que articuló diversas herramientas cualitativas para facilitar el diálogo horizontal y la apropiación simbólica del espacio. Se implementaron tres etapas secuenciales y complementarias: 1) Involucramiento y análisis; 2) Planeación; y 3) Movilización, a través de las cuales se generó un proceso progresivo de diagnóstico, diseño colaborativo y acción comunitaria. Estas etapas permitieron construir relaciones de confianza, identificar actores clave, y activar procesos de reflexión crítica en torno a la gestión del riesgo de desastres, el cambio climático y la resiliencia.

Entre las técnicas utilizadas se encuentran los transectos territoriales, el mapeo de actores, las entrevistas semiestructuradas, los grupos focales, los cuestionarios diagnósticos, la observación directa y los talleres participativos con herramientas audiovisuales y ejercicios de expresión gráfica. Estas herramientas fueron adaptadas según el grupo etario —niñas y niños, personas adultas y adultos mayores— y permitieron explorar percepciones, prácticas, narrativas y vínculos afectivos con el territorio.

Asimismo, se incorporaron elementos pedagógicos como videos educativos, dinámicas de grupo, actividades de dibujo libre, reflexión en torno a experiencias del huracán Otis y ejercicios de conceptualización artística. La práctica del muralismo colectivo funcionó como eje metodológico: no solo como producto final, sino como proceso educativo, emocional y comunitario que activó la memoria, la creatividad y el trabajo colaborativo.

El análisis de la información se realizó mediante una triangulación de datos, cruzando fuentes documentales, registros empíricos y testimonios comunitarios (Tabla de transparencia de métodos, Anexo 1). Los actores clave se organizaron según su nivel de influencia y participación en el territorio; los datos del transecto permitieron mapear zonas de riesgo y oportunidades de intervención; y los resultados de entrevistas y talleres se categorizaron temáticamente, con énfasis en patrones, tensiones y aprendizajes emergentes. Este proceso dio lugar a un diagnóstico integral validado con la comunidad, que sirvió de base para ajustar las estrategias implementadas.

En el caso de las actividades que involucraron la participación de niñas, niños y adolescentes, se aplicaron principios éticos de consentimiento y resguardo de la información acordes al contexto institucional. Dado que los talleres se desarrollaron en el CDC —una institución gubernamental donde la documentación de procesos mediante fotografías y registros es una práctica habitual—, el consentimiento de participación fue otorgado de forma verbal y voluntaria por los asistentes y, en el caso de menores, con la autorización de padres o tutores presentes. Se procuró en todo momento garantizar un ambiente seguro, de respeto y libre expresión, cuidando la confidencialidad y el uso responsable de las imágenes y testimonios recabados.

En suma, la metodología aplicada buscó fomentar la generación de teoría desde la práctica, sostener procesos de diálogo con la comunidad y promover un enfoque crítico, creativo y transformador de la recuperación postdesastre. El arte urbano, en su dimensión colectiva y pedagógica, fue tanto una herramienta como un lenguaje para construir sentidos compartidos y proyectar alternativas desde lo local.

2.1.3 Etapas y métodos

En la planeación del proyecto se consideraron tres etapas fundamentales organizadas de forma jerárquica, lo que permitió un desarrollo metódico y estructurado. La primera etapa correspondió al *análisis*, centrado en el acercamiento e involucramiento con la comunidad. A partir de esta base, se dio paso a la segunda etapa: *la planeación*, en la que, mediante procesos de observación, diagnóstico participativo e investigación documental, se diseñaron las estrategias de intervención. Finalmente, en la tercera etapa: *movilización*, se implementaron dichas estrategias con la participación activa de la comunidad y el acompañamiento de instituciones gubernamentales, como el Centro Comunitario de Llano Largo.

Cabe destacar que en cada una de estas etapas se generó movilización a distintas escalas, lo que favoreció el desarrollo participativo del proyecto y fortaleció el vínculo entre los actores involucrados.

2.1.3.1 Etapa 1 Involucramiento y Análisis

Esta etapa comenzó en febrero del 2024 con la recolección y análisis de literatura relevante para el marco contextual. Se realizó una revisión de literatura, así como datos provenientes de instituciones como el INEGI y Protección Civil, además de información obtenida a través de diversos medios de comunicación.

Paralelamente, se realizaron 2 transectos para obtener un conocimiento actualizado del territorio. A través de la observación directa, se identificaron áreas de interés, como el equipamiento urbano, y se efectuó el mapeo de instalaciones adecuadas para el desarrollo del programa, así como la identificación de actores clave. Con estos actores se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas y se inició un proceso de vinculación con el Centro de Desarrollo Comunitario.

En este espacio se gestionó la realización de nuestra estancia profesional, apoyando la implementación de un curso de verano. Durante el curso, se impartieron clases de pintura y talleres especializados en temáticas relacionadas con la gestión de riesgos de desastre, el cambio climático y la resiliencia. Asimismo, se llevó a cabo una sesión diagnóstica con el grupo de niños participantes, con quienes se desarrolló un mural comunitario. De manera simultánea, se recopilaron impresiones de vecinos, quienes manifestaron desconocimiento del término "gestión de riesgos de desastre", aunque mostraban familiaridad con el arte urbano. Cada una de estas acciones contribuyó al análisis del marco contextual y a la validación de la viabilidad del proyecto con el enfoque propuesto. Esto culminando en el mes de agosto de 2024.

2.1.3.2 Etapa 2 Planeación

En la etapa 2 (febrero a septiembre de 2024), se inició un análisis comparativo de literatura centrado en el uso del arte urbano como herramienta para la gestión de riesgos de desastre. El objetivo fue extraer aprendizajes que pudieran contextualizarse e integrarse en el desarrollo del proyecto. Paralelamente, se realizaron sesiones diagnósticas con personas adultas de la comunidad.

Como parte de las acciones estratégicas, se llevó a cabo la elaboración de un mural demostrativo en una ubicación clave: el exterior de la escuela primaria Miguel Hidalgo y Costilla. Este espacio había funcionado anteriormente como refugio temporal, pero tras los daños ocasionados por el huracán Otis, dejó de ser considerado como tal. El mural fue concebido como un medio de comunicación visual del proyecto, con la intención de ejemplificar sus objetivos y directrices, así como de funcionar como una herramienta de sensibilización en torno a la gestión del riesgo, la importancia del trabajo comunitario y la construcción de resiliencia. Aunque no se cuenta con una evaluación formal de su impacto, se buscó que esta intervención artística facilitara el reconocimiento colectivo de estos temas dentro del espacio público.

Al finalizar el mural, se recolectaron las primeras impresiones de la comunidad. Algunos vecinos expresaron que "la colonia y Acapulco aún no están recuperados" y que aún queda mucho por hacer, especialmente en aspectos sociales y económicos.

Estos datos permitieron comenzar a consolidar el enfoque de estrategias colectivas a futuro, centradas en abordar los aspectos identificados durante el diagnóstico.

2.1.3.3 Etapa 3 Movilización

En la etapa final del proyecto, y en colaboración con el Centro de Desarrollo Comunitario, se implementó un proceso de difusión y comunicación para dar a conocer la iniciativa, acompañado de una convocatoria abierta para participar en el curso de pintura y recuperación. Este curso tuvo una duración total de dos meses, comprendiendo 16 sesiones impartidas dos veces por semana, los días martes y jueves, en un horario de 15:00 a 17:00 horas. Las actividades comenzaron el 22 de octubre de 2024 y concluyeron el 12 de diciembre del mismo año.

La participación fue de carácter ambulatorio, registrándose una base estable de seis participantes constantes, así como una asistencia intermitente de aproximadamente diez personas adicionales. El desarrollo del curso se sustentó en una metodología participativa que integró la enseñanza de técnicas de pintura con procesos de conceptualización artística. Paralelamente, se promovieron espacios de diálogo y reflexión en torno a la experiencia vivida durante el paso del huracán Otis, a partir de los relatos individuales y colectivos de los asistentes.

A lo largo del curso, se abordaron temas fundamentales vinculados con la gestión de riesgos de desastre, tales como los riesgos socialmente construidos, el calentamiento global, la importancia del trabajo colectivo y el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria.

Como parte del cierre, se llevó a cabo la creación de un mural colectivo. Esta actividad incluyó las fases de conceptualización, diseño de elementos gráficos y ejecución artística. Asimismo, se organizaron sesiones de reflexión con personas asistentes al centro comunitario (13 en total), utilizando los elementos del mural —aún en proceso— como dispositivos para la sensibilización y el diálogo comunitario.

El curso concluyó con una ceremonia de inauguración del mural, a la cual se invitó a la comunidad vinculada al centro. Durante el evento se reconoció públicamente la participación de los asistentes, se compartieron reflexiones finales y se fomentó un espacio de convivencia.

Finalmente, se realizaron entrevistas semiestructuradas con cinco de los participantes constantes, con el propósito de indagar sus percepciones y valoraciones respecto a su experiencia dentro del proyecto.

Más allá del resultado visual del mural, lo fundamental de este proceso radicó en las dinámicas de facilitación y diálogo que lo hicieron posible. A través del acompañamiento en los talleres y actividades creativas, los niños, jóvenes y adultos participantes desarrollaron no solo habilidades plásticas, sino también capacidades de reflexión, expresión y proyección de futuro. El arte funcionó como un medio para activar conversaciones colectivas sobre la memoria, el territorio y la recuperación simbólica, convirtiéndose en una práctica pedagógica y comunitaria. En este sentido, el mural fue un punto de llegada visible, pero, sobre todo, el resultado de un proceso formativo y relacional que continúa generando sentido en la comunidad más allá de la obra terminada.

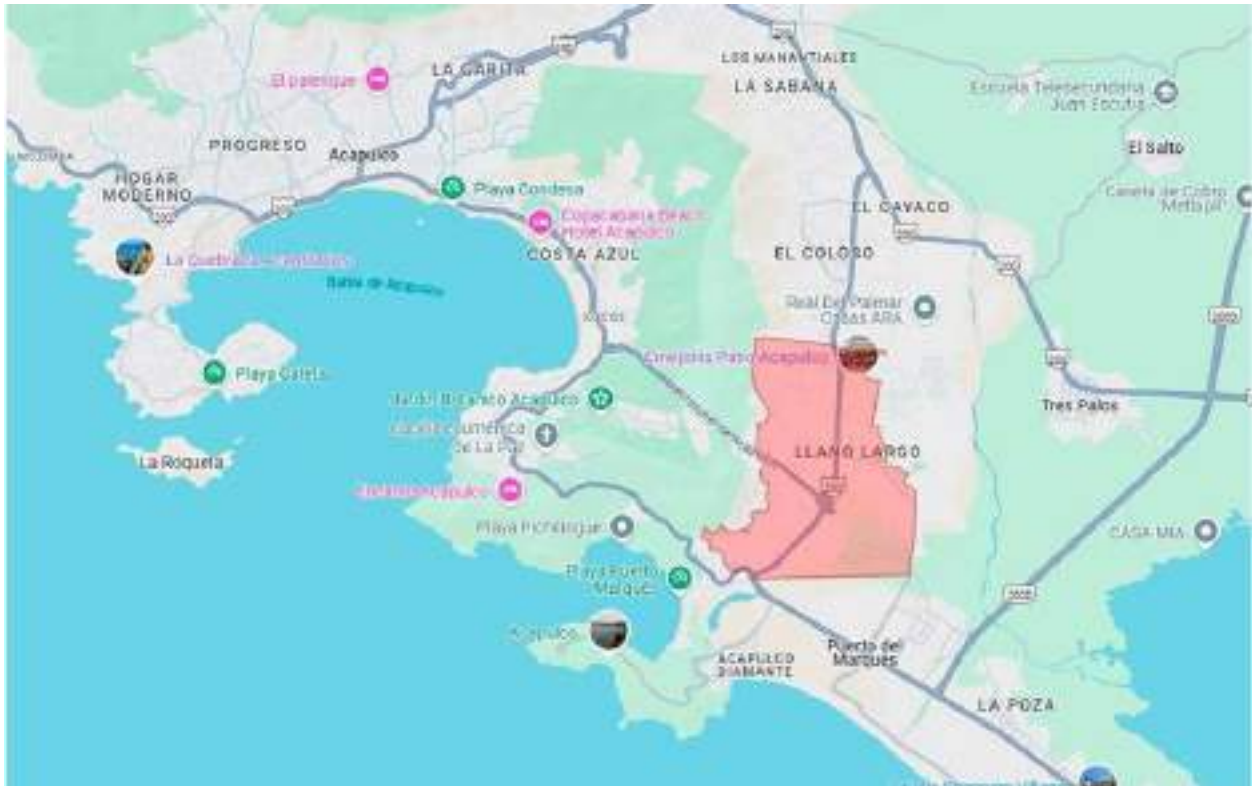
2.2 Caracterización del territorio

2.2.1 Llano Largo

Hasta los años ochenta, Llano Largo era un ejido ubicado en el valle de La Sabana, en la parte sureste periférica de Acapulco, y destacaba por su notable actividad agropecuaria. Sin embargo, debido al crecimiento de la ciudad y a la iniciativa de promover el desarrollo turístico en la exclusiva Zona Diamante, este antiguo ejido se vio sometido a presiones que finalmente lo integraron por completo a la zona urbana. Con la liberación y legalización del cambio de uso de suelo, con el paso de los años, surgieron asentamientos en esta área, donde los antiguos humedales y cauces fueron rellenados para permitir la construcción de viviendas con deficiencias en su infraestructura civil (Rodríguez Herrera, 2015). Debido a su ubicación y a la llegada de caudales provenientes de la zona montañosa del parque El Veladero, esta área, ahora urbana, enfrenta una problemática significativa en términos de inundaciones durante cada temporada de lluvias y huracanes. Año tras año, y con variaciones en la magnitud de las afectaciones, el poblado de Llano Largo sigue padeciendo este riesgo, el cual es construido socialmente.

La localidad del Poblado de Llano Largo (Figura 1) se encuentra en la parte sur del municipio de Acapulco, Guerrero, en su geografía se encuentran diversos elementos como humedales, pequeñas lagunas y curvas en los ríos que ayudan a drenar las aguas de lluvia (Rodríguez-Herrera et al., 2012).

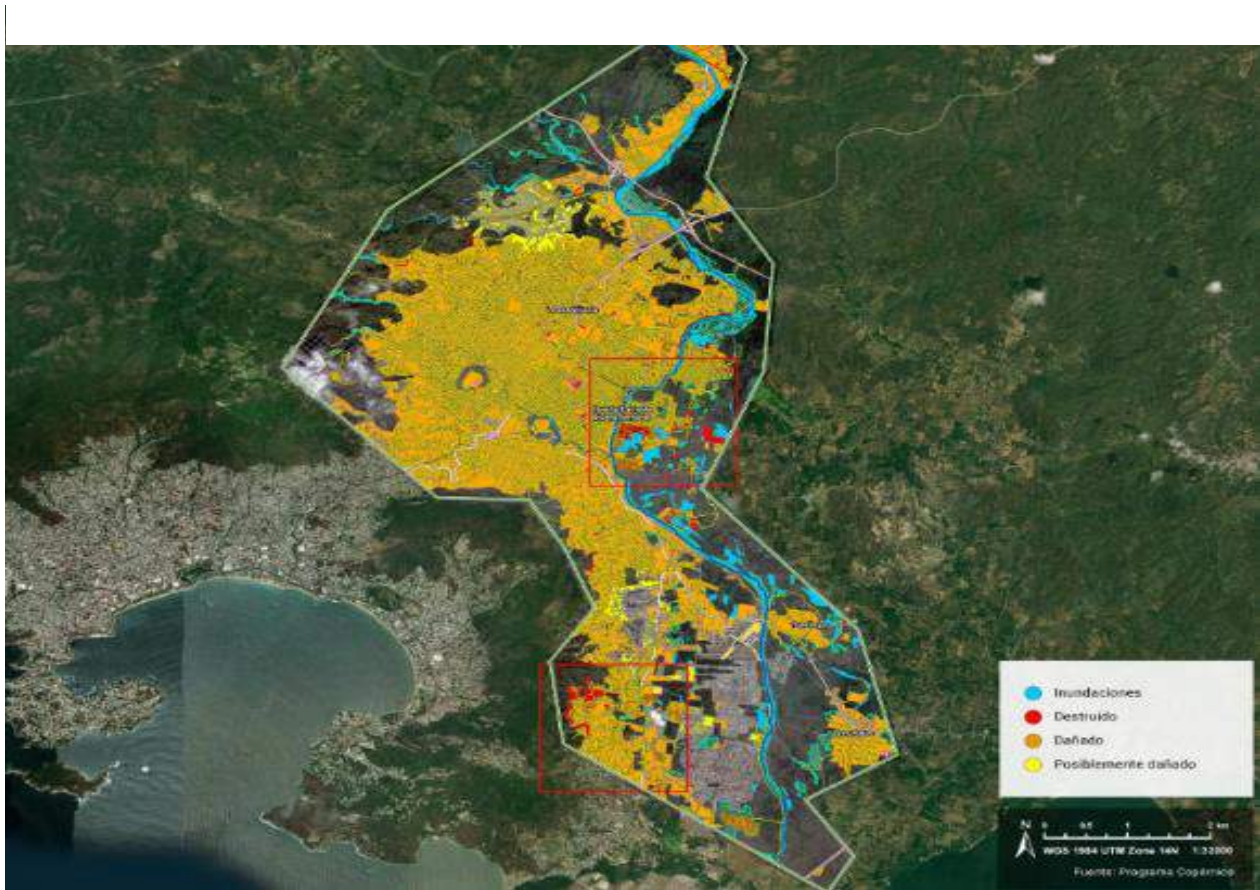
Figura 3. Ubicación del Poblado de Llano Largo



Fuente: Google Earth.

Tras el paso del huracán John el 22 de septiembre de 2024, la zona volvió a sufrir severas inundaciones, como ocurrió con Otis en 2023 y otros eventos anteriores, alcanzando niveles de agua superiores a 1.5 metros y provocando estancamiento de aguas negras y pérdidas materiales. Un mapeo realizado posteriormente al huracán Otis reveló que el poblado de Llano Largo está catalogado como parte de las zonas inundables del municipio de Acapulco (Figura 4).

Figura 4. Zonas impactadas por el Huracán Otis, en Acapulco 2023, que manifestaron inundaciones.



Nota: Parte de esta zona se encuentra el Poblado de Llano Largo. Fuente: COPÉRNICO EMS 2023.

La Coordinación General de Protección Civil y Bomberos de Acapulco, a través de su portal web, ofrece una representación gráfica del Atlas de Riesgos Digital Interactivo, en la cual se observa que más del 60 % del territorio de Llano Largo presenta una alta susceptibilidad a inundaciones. Esta condición se ve agravada por la presencia de arroyos y escurrimientos encauzados, que con frecuencia se colapsan, intensificando los problemas de anegación. La figura permite evidenciar de manera visual el porcentaje del territorio expuesto a inundaciones severas ante fenómenos hidrometeorológicos, lo que representa un riesgo significativo para la comunidad.

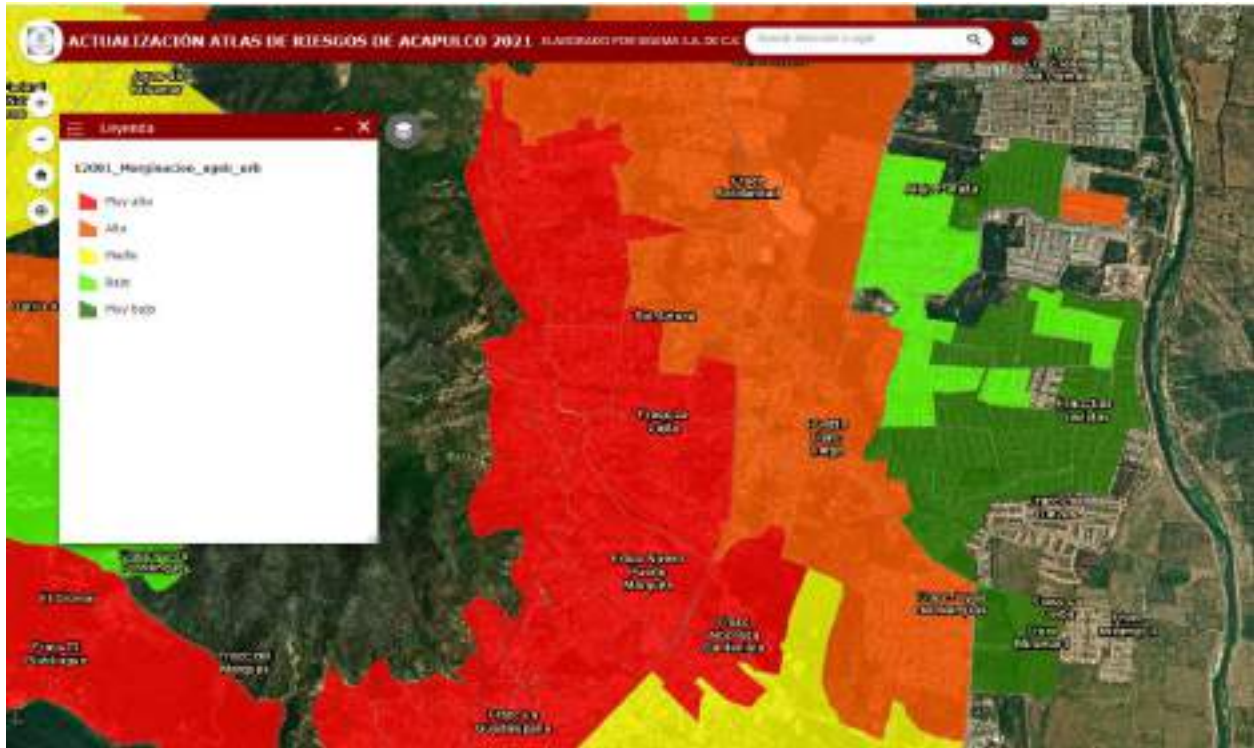
Figura 5. Llano Largo y su problemática.



Nota: Representación gráfica de la problemática. Fuente: Coordinación General de Protección Civil y Bomberos de Acapulco con el atlas de riesgos digital interactivo y Google Earth.

Con base en los datos del Atlas de Riesgos de Acapulco 2021, elaborado por SIGEMA S.A. de C.V. y sustentado en información del Consejo Nacional de Población (CONAPO), la localidad de Llano Largo presenta un nivel alto de marginación, de acuerdo con la escala utilizada por la institución (muy alto, alto, medio, bajo, muy bajo). Entre los principales indicadores considerados se encuentran el rezago educativo, la calidad y servicios de la vivienda, el acceso a servicios básicos y el ingreso económico. Estos factores reflejan un elevado grado de vulnerabilidad social, lo que contribuye significativamente a la problemática general que enfrenta la comunidad y a su exposición a múltiples riesgos.

Figura 6. Llano Largo en Atlas de riesgos 2021, niveles de marginación



Nota: Llano Largo y su grado de marginación. Fuente: Atlas de riesgos de Acapulco 2021 y Google Earth.

Llano Largo, debido a su ubicación geográfica, es altamente vulnerable a inundaciones. Por lo tanto, es crucial desarrollar planes estratégicos que ayuden a mitigar estos riesgos inminentes. Experiencias previas en otras comunidades (Alegría Tejeda, 2018; Ndapassoa, 2023; Sifuentes Palomino et al., 2022; Becerril et al., 2019) han demostrado que la gestión adecuada de riesgos de desastre, junto con una sólida colaboración entre la ciudadanía y el estado, marca una gran diferencia en la minimización e incluso en la mitigación del riesgo frente a estos fenómenos naturales.

Equipamiento urbano de Llano Largo

La localidad de Llano Largo, ubicada en el municipio de Acapulco de Juárez, cuenta con una infraestructura urbana básica que atiende diversas necesidades de la población. En el ámbito de la salud, dispone de un centro de salud que ofrece atención médica primaria a los habitantes. En cuanto a la seguridad y gobernanza local, se encuentra una comisaría municipal que funge como punto de atención ciudadana y control del orden público.

Para el fortalecimiento del tejido social, la comunidad cuenta con un Centro de Desarrollo Comunitario (CDC), espacio destinado a actividades formativas, culturales y de integración vecinal. En el ámbito religioso, destaca la presencia de una capilla que cumple un rol importante en la vida espiritual y cultural de la comunidad.

Respecto al comercio, Llano Largo dispone de una oferta variada que abarca desde grandes cadenas hasta el mercado tradicional. Entre los establecimientos comerciales se encuentran dos tiendas Oxxo, una tienda 3B, una Merza, una Neto y un mercado local donde se ofrecen productos frescos y de consumo diario. Esta diversidad de servicios comerciales facilita el acceso de la población a bienes básicos y contribuye a la economía local.

Accesibilidad en Llano Largo

Llano Largo cuenta con tres vías principales de acceso, fundamentales para la movilidad cotidiana de sus habitantes. La vía principal inicia en la carretera Cayaco–Puerto Marqués e ingresa por la calle Nicolás Bravo, la cual atraviesa la localidad hasta conectar con la intersección de la calle Simón Bolívar. Un segundo acceso, también desde la carretera Cayaco–Puerto Marqués, entra por la lateral de Plaza Patio, cruza por la calle Ignacio Zaragoza y continúa por Benito Juárez hasta unirse nuevamente con Nicolás Bravo.

No obstante, estas rutas atraviesan cauces de arroyos que, durante la temporada de lluvias, se desbordan y generan inundaciones recurrentes. Esta situación interrumpe el tránsito y convierte los accesos en pasos intransitables para peatones, permitiendo únicamente el paso de vehículos bajo condiciones de alto riesgo. El problema persiste durante varios meses del año sin que exista una intervención oportuna por parte de las autoridades competentes. Esta omisión refleja deficiencias en la gestión del riesgo y en la planeación de infraestructura urbana, lo que pone en riesgo la seguridad y el bienestar de la comunidad de Llano Largo.

Figura 9. Calle Simón Bolívar, que conecta con Nicolas Bravo.



Nota: Inundación Tras el paso del Huracán John 2024. Fuente: El Sol de Acapulco

Figura 10. Calle Benito Juárez, que conecta con Nicolas Bravo.



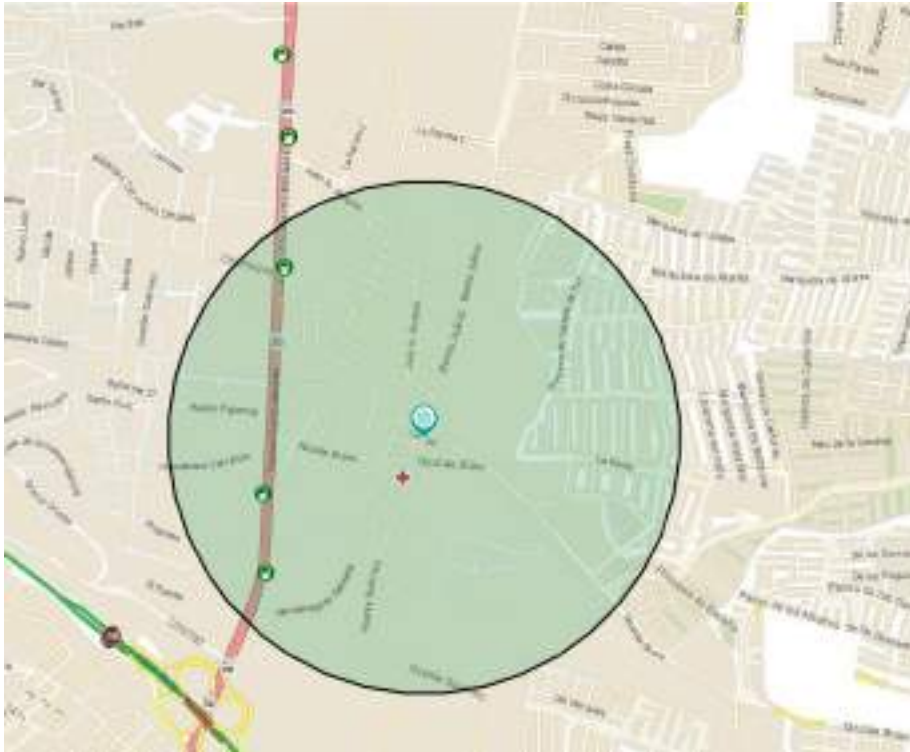
Nota: Drenaje y arroyo colapsado a la altura de la primaria Miguel Hidalgo y Costilla, resultado de las primeras lluvias de la temporada 2025. Fuente: Propias.

2.2.1.1 Localidad

Tomando como punto de referencia la ubicación estratégica del Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) de Llano Largo, se estableció un radio de 700 metros como rango de interés e influencia directa. Esta delimitación tiene el propósito de identificar el entorno social y territorial que incide en las actividades comunitarias, culturales y de apoyo social que se desarrollan desde el CDC. Dentro de este radio se encuentra, en primer lugar, la comunidad originaria del poblado de Llano Largo, cuyas dinámicas sociales y culturales mantienen una relación histórica con el centro. Asimismo, se integran diversos fraccionamientos y unidades habitacionales adyacentes, entre los que destacan Fraccionamiento Homex, Las Gaviotas, La Marquesa, Real del Palmar, Quinta Miramar y Joyas del Marqués. Estas zonas habitacionales, aunque recientes en comparación con el núcleo original del poblado, se han ido articulando progresivamente a la vida comunitaria del CDC, consolidando así un ámbito de acción donde convergen lo tradicional y lo urbano en procesos sociales compartidos. Dentro de este radio de interés, los datos del Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI indican que habitan 4,601 personas, lo que representa aproximadamente el 0.59% de la población total del municipio de Acapulco, que asciende a 773,780 habitantes. De esta población local, aproximadamente el 62% se encuentra en un rango de edad productiva, entre los 15 y 65 años. En contraste, el 8% corresponde a adultos mayores de 65 años, y un 30% son menores de 15 años. Esta estructura por grupo de edad señala que alrededor del 38% de la población se encuentra en condiciones de mayor vulnerabilidad frente a eventos perturbadores, debido a su edad y posibles limitaciones para responder de manera autónoma ante situaciones de emergencia o riesgo.

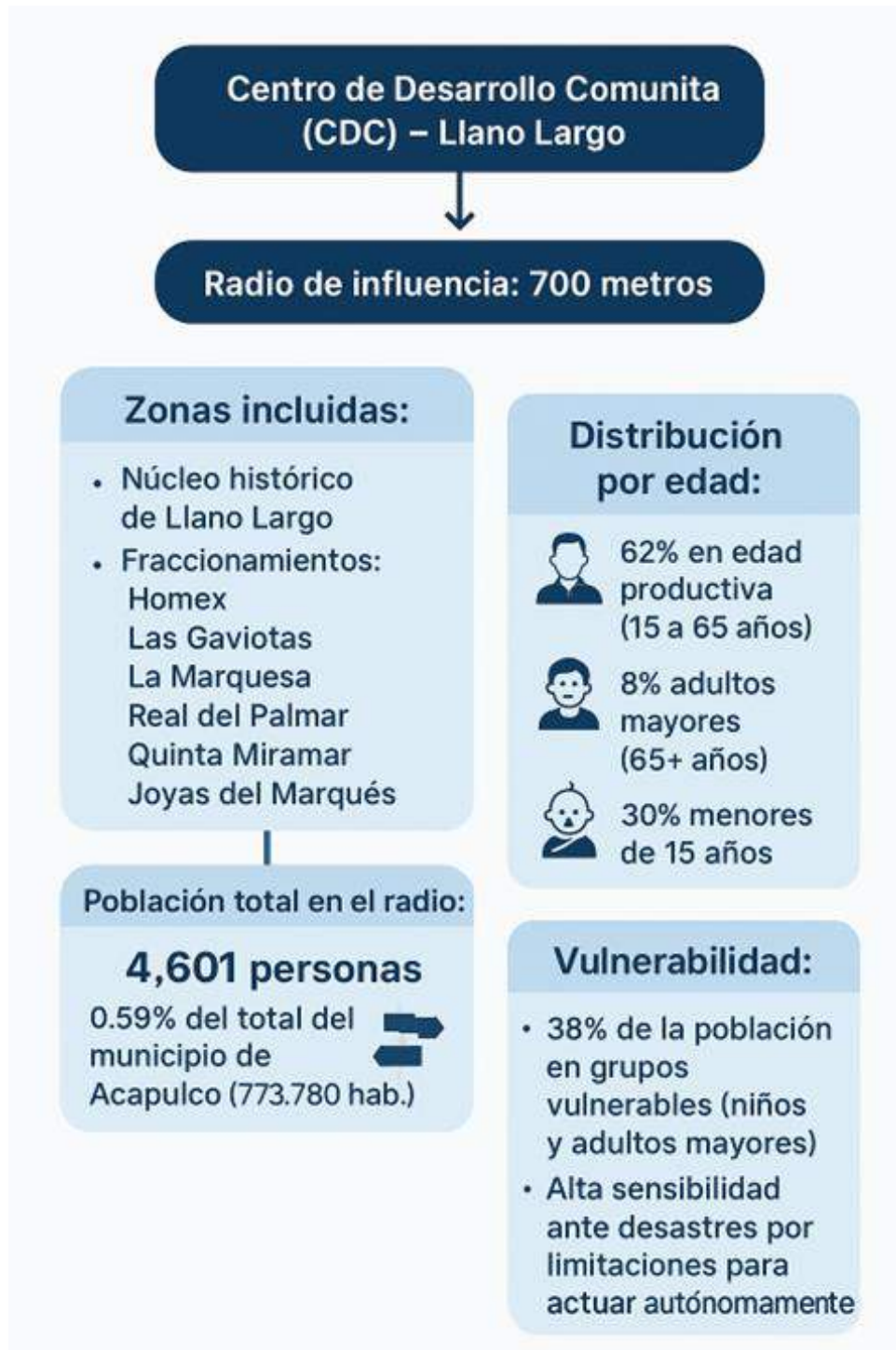
No se cuenta con datos oficiales sobre la cantidad de habitantes que participan en las actividades del Centro de Desarrollo Comunitario (CDC); sin embargo, este espacio constituye un punto clave dentro de la comunidad, ya que en él se desarrollan diversas acciones orientadas al fortalecimiento del tejido social y al desarrollo comunitario. Además de ofrecer talleres con participación ambulatoria, el CDC funciona como un espacio de encuentro e integración, donde también se gestionan apoyos gubernamentales, como los programas del Bienestar. En este sentido, el CDC se consolida como un lugar de inclusión social y de alta afluencia, que articula tanto procesos formativos como trámites institucionales, siendo un referente cotidiano para la comunidad.

Figura 11. Área de 700 mts. radial, en la localidad de Llano Largo.



Fuente: Mapa digital de México (INEGI 2020)

Figura 12. Población local.



Fuente: Elaboración Propia

2.3 Implementación del proyecto

2.3.1 Proceso de involucramiento

El proceso de involucramiento, considerando que en este caso el gestor no forma parte de la comunidad, implicó ciertos desafíos para lograr una vinculación efectiva. Para facilitar el acercamiento, se diseñaron y aplicaron diversas estrategias que permitieran fortalecer la relación con la comunidad.

Se inició con un transecto de la comunidad, para identificar instalaciones de dependencias de gobierno, tales como la comisaría local, el centro de desarrollo comunitario y el centro de salud. Estos tres lugares son estratégicos para el proyecto: la comisaría, como autoridad local; el centro de desarrollo comunitario, que podría funcionar como un espacio para la impartición de talleres relacionados con el proyecto; y el centro de salud, fundamental para la capacitación en primeros auxilios.

Figura 13. Comisaria de Llano Largo/ Centro de desarrollo Comunitario/ Centro de Salud.



Nota: Instalaciones clave para el proyecto. Fuente: Fotografías del autor

Al utilizar el arte urbano como herramienta de intervención, en este mismo transecto se buscó identificar la presencia de expresiones artísticas existentes en el espacio comunitario, con el propósito de realizar un diagnóstico inicial y sentar las bases para una evaluación más completa. Se analizó no solo la cantidad y ubicación del arte urbano presente, sino también el tipo de mensajes que transmitía, su estado de conservación y los actores involucrados en su creación. Asimismo, se exploró cómo estas iniciativas artísticas se han integrado en la vida cotidiana de la comunidad, evaluando su nivel de aceptación, apropiación y resignificación por parte de los habitantes. Este análisis permitió reconocer las dinámicas sociales alrededor del arte urbano, así

como los valores simbólicos que las obras representan. En la última intervención realizada por el gestor cultural Gabriel Méndez, se llevó a cabo un concurso de murales con temáticas relacionadas con el cuidado del medio ambiente, la flora y la fauna (anexo 2 y 3). Las obras que se apegaron a esta línea temática fueron las que recibieron mayor aceptación por parte de la comunidad, la cual, con el paso del tiempo, ha seguido conservándolas en las fachadas de sus viviendas. Sin embargo, el mismo evento incluyó también intervenciones de grafiti, en su mayoría compuestas por tipografías estilizadas y dibujos con características consideradas “satánicas”, según lo relató el excomisario en entrevista. Él mismo describió cómo la comunidad expresó tanto aceptación como rechazo ante dicho evento, el cual dejó una marca significativa en la localidad.

Paralelamente, se identificaron diversas áreas, muros e infraestructuras que, por sus características de accesibilidad, visibilidad y condiciones físicas, resultaron adecuadas para el desarrollo de intervenciones artísticas. Se elaboró un listado tomando en cuenta criterios como la ubicación, el nivel de influencia dentro de la comunidad, la visibilidad del espacio, el tamaño en metros cuadrados y la probabilidad de obtener permiso para intervenir. Esta evaluación tuvo como objetivo seleccionar el lugar más adecuado para la realización de las actividades planificadas: el mural demostrativo y el mural colectivo, lo cual permitió planear acciones más estratégicas y pertinentes en colaboración con la comunidad.

En conjunto con los primeros sondeos, que se realizaron a personas de la comunidad, que se abordaron en diferentes puntos de la comunidad (25 personas) y entrevistas a actores clave (excomisario Raúl Tacuba, gestor cultural Gabriel Méndez y la coordinadora del CDC de Llano Largo, Leticia Magdaleno) se evidenció una disposición favorable hacia el arte urbano, siempre que este transmita un sentido positivo. Los habitantes expresaron su inconformidad con experiencias pasadas, en las que se otorgaban permisos para la realización de murales y, en su lugar, se ejecutaban grafitis o caracteres difíciles de comprender para la comunidad. No obstante, existe una clara apertura hacia intervenciones que comuniquen mensajes accesibles, con contenido reflexivo y una carga expresiva positiva. La comunidad valora especialmente aquellas manifestaciones artísticas que promueven la reflexión colectiva y transmiten un mensaje claro, con un propósito social o cultural que se alinee con sus propias vivencias y aspiraciones.

Figura 14. Presencia de arte urbano en la Comunidad



Fuente: Propias

De igual manera, uno de los propósitos fundamentales del transecto fue conocer de manera directa el área de intervención, identificar los riesgos existentes y constatar el tipo y la magnitud de las afectaciones ocasionadas por el huracán Otis. Esta observación en campo permitió reconocer zonas especialmente vulnerables, infraestructuras dañadas, dinámicas de movilidad alteradas y cambios en el entorno social y físico tras el desastre. Entre los hallazgos relevantes, se identificó que las vialidades de la comunidad colapsan con apenas unas pocas lluvias, lo que dificulta significativamente el ingreso y la salida del territorio en caso de una emergencia. Estas calles, al ser las principales vías de acceso, representan un riesgo latente al quedar intransitables, ya que únicamente es posible desplazarse por ellas en vehículo. Esta situación agrava la vulnerabilidad de la población ante eventos de desastre. (Para mayor detalle, véase el apartado "Accesibilidad en Llano Largo"). Los datos recolectados no solo proporcionaron información puntual sobre los riesgos latentes —como las inundaciones, el deterioro de caminos y la exposición de viviendas—, sino que también ampliaron el panorama para una contextualización más precisa del plan estratégico del proyecto, ya que se logró constatar de forma presencial y actualizada la problemática que enfrenta la población. La última intervención registrada en la comunidad, realizada por Lozano Ortiz (2022), tenía ya dos años de antigüedad y no consideraba los efectos provocados por el huracán Otis. Algunos refugios previamente identificados, como la

escuela primaria Miguel Hidalgo y Costilla y la cancha de la comisaría, resultaron severamente dañados o sufrieron inundaciones, dejando de ser funcionales como espacios seguros. Otros puntos que anteriormente fungían como refugios también quedaron inhabilitados. Esta situación evidencia que los riesgos son dinámicos y cambiantes, como advierte Lavell (1997). Gracias a esta información, fue posible adaptar las acciones propuestas a las necesidades reales y situacionales de la comunidad, fortaleciendo la pertinencia de la intervención en términos de gestión de riesgos de desastre y recuperación comunitaria. Entre las principales adecuaciones realizadas, se definió en qué punto estratégico del ciclo de la gestión del riesgo ubicar el proyecto. A partir de los parámetros observados—como la falta de gobernanza territorial, las estrategias federales centradas exclusivamente en la reconstrucción física y el abandono por parte de las autoridades locales—se concluyó, junto con los diagnósticos iniciales, que el proyecto podría contribuir significativamente en la etapa de recuperación, particularmente en el ámbito psicosocial. Este enfoque permitió orientar los esfuerzos hacia una dimensión que, en ese momento, no estaba siendo atendida de manera directa por las instituciones gubernamentales.

Sondeo en la comunidad

Parte de las acciones realizadas en campo incluyó la elaboración de un sondeo escrito y gráfico. Se buscó tener diferentes voces de la población, abarcando a jóvenes, adultos y adultos mayores, con el objetivo de conocer sus conocimientos previos sobre las terminologías clave del proyecto: gestión de riesgos de desastre y arte urbano.

En relación con el arte urbano, se indagó el nivel de familiaridad de los participantes con el término, así como sus opiniones y percepciones en torno a esta forma de expresión. Los hallazgos revelan que, si bien el concepto de "arte urbano" no era ampliamente conocido de manera técnica o académica entre los participantes, muchos identificaron ejemplos concretos en su entorno, como murales, grafitis o pintas con contenido social, lo que permitió establecer una conexión significativa con sus experiencias cotidianas.

La mayoría de los participantes manifestó una valoración positiva hacia el arte urbano, especialmente en los murales, destacando su potencial como herramienta para embellecer espacios públicos, expresar problemáticas sociales y mensajes positivos. En lo referente al grafiti, entendido como una de las manifestaciones incluidas dentro del concepto más amplio de "arte urbano", se identificó una percepción mayoritariamente negativa por parte de los participantes. Varios expresaron que no comprenden los mensajes o significados que transmiten estas

intervenciones, y las asocian con actos de vandalismo que deterioran el entorno urbano. En general, consideran que este tipo de expresiones no son del agrado de la comunidad y que contribuyen a generar una imagen negativa del lugar.

Un caso ilustrativo surgió durante una entrevista con los directores de la Escuela Primaria Miguel Hidalgo y Costilla, quienes relataron que en una ocasión ofrecieron las paredes perimetrales del plantel para la realización de murales con temáticas educativas y de cuidado del medio ambiente. No obstante, en la ejecución del proyecto se realizaron grafitis que no correspondían a lo acordado, lo cual generó malestar entre madres y padres de familia, quienes consideraron que las imágenes proyectaban una imagen similar a la de una cárcel. Ante esta situación, se tomó la decisión de eliminar las intervenciones, lo cual implicó un esfuerzo económico considerable por parte de la institución.

Experiencias como esta ponen de relieve dos cuestiones fundamentales: por un lado, la importancia de establecer compromisos claros y éticos en los procesos de intervención artística en el espacio público; y por otro, la necesidad de considerar que tanto el espacio urbano como su imagen pertenecen colectivamente a quienes lo habitan. Por ello, toda iniciativa de arte urbano debería contemplar mecanismos de participación comunitaria que aseguren el diálogo y el consentimiento de la población local.

En relación con la gestión de riesgos, se consultó a los participantes si estaban familiarizados con el término y qué entendían por él. El resultado fue contundente: el 100 % manifestó desconocer el concepto, incluso señalando que nunca lo habían escuchado antes. Este hallazgo es especialmente relevante si se considera que instituciones encargadas de implementar políticas públicas en la materia, como la Secretaría de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil del Estado de Guerrero, llevan dicho término explícitamente en su nombre.

Al indagar sobre lo que imaginaban que podía significar, la mayoría de los participantes no lograba establecer una relación clara con acciones preventivas o de preparación ante desastres. Sin embargo, una vez explicado el concepto, se mostró una rápida comprensión del mismo. Varios señalaron que, aunque no conocían el término, sí habían puesto en práctica algunas medidas preventivas de manera individual, como preparar una mochila de emergencia. En el contexto específico de Llano Largo, donde las inundaciones son frecuentes, también mencionaron estrategias, como elevar el nivel de sus viviendas o colocar costales de tierra para impedir el ingreso del agua, medidas que han adoptado a partir de la experiencia comunitaria.

Al preguntar qué acciones podrían llevarse a cabo de forma colectiva para la gestión del riesgo, las respuestas fueron más limitadas. La mayoría mencionó mantener limpias las calles como una acción útil, pero también señalaron que muchas de estas tareas “le tocan al gobierno”, lo que evidencia una percepción de que la responsabilidad en la gestión de riesgos recae mayormente en las instituciones.

Asimismo, se consultó si consideraban que la creación de murales (arte urbano) podría contribuir a la sensibilización, fortalecimiento y promoción de la gestión de riesgos de desastre. La respuesta fue en su mayoría positiva: las y los participantes reconocieron que estas expresiones pueden utilizarse para comunicar mensajes clave sobre las problemáticas que enfrentan, ayudando a generar conciencia colectiva.

Finalmente, se recopilaron testimonios sobre las afectaciones provocadas por el huracán Otis. Se reportaron daños generalizados en la comunidad, siendo la caída de árboles, postes eléctricos, techos y estructuras una de las principales consecuencias, además de las recurrentes inundaciones. Estos eventos ocasionaron pérdidas materiales considerables y profundizaron las condiciones de vulnerabilidad preexistentes. (Ver batería completa del sondeo en el apartado de anexos/ Anexo 4).

Figura 15. Sondeo en la Comunidad de Llano Largo.



Fuente: Fotografías del autor

Al finalizar la aplicación del cuestionario escrito, se llevó a cabo un ejercicio visual en el que se presentaron dos imágenes (Figuras 16 y 17) a los participantes, correspondientes a murales de arte urbano. Uno de los murales tenía un enfoque explicativo sobre la gestión de riesgos de desastre y el otro abordaba una crítica social relacionada con la problemática local de las

inundaciones. Se pidió a los y las participantes que interpretaran el mensaje de cada imagen, y posteriormente se calificó su nivel de comprensión como “mala”, “regular”, “buena” o “excelente”, en función de sus respuestas.

Este ejercicio tenía un doble propósito: por un lado, analizar si el arte urbano podía ser un canal eficaz para sensibilizar sobre temas relacionados con la gestión de riesgos de desastre; por otro, introducir la idea de que estas expresiones artísticas —incluyendo variantes como el muralismo y el grafiti— pueden tener un valor social y educativo más allá de su percepción tradicional.

Los resultados mostraron que la mayoría de los participantes comprendió con claridad los mensajes explícitos de los murales, lo que confirma la viabilidad del arte urbano como herramienta de comunicación comunitaria y representación simbólica de problemáticas locales. Además, la actividad permitió ejemplificar gráficamente los objetivos del proyecto, generando interés y apertura hacia el uso del arte como medio para promover la reflexión colectiva, transmitir información relevante y reforzar la identidad comunitaria.

Figura 16. Primera imagen ilustrativa de arte urbano, visibilizando un problema de inundación.



Nota: Imagen usada en el sondeo con apoyo de imagen gráfica. Fuente: Artista urbano, Martin Ron, Argentina 2021.

Figura 17. Imagen número 2, utilizada en la encuesta gráfica.



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- Chile, 2023.

Análisis FODA

El 12 de febrero de 2024 se llevó a cabo un transecto en el poblado de Llano Largo como parte del proceso de diagnóstico participativo. Esta actividad fue complementada con la aplicación de diversas herramientas metodológicas, entre ellas el mapeo de actores clave, entrevistas semiestructuradas con estos mismos, sondeos comunitarios y el análisis de literatura relacionada con el contexto local. El objetivo central fue recopilar información interna y externa que sustentara la elaboración del Análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas). Este diagnóstico tuvo como propósito analizar la viabilidad de implementar el proyecto. Se buscó determinar si la comunidad seleccionada cumplía con los criterios necesarios para su ejecución, tanto en términos de infraestructura disponible como de aceptación social de la metodología propuesta. Asimismo, se verificó que el proyecto respondiera al criterio fundamental de intervenir

en una comunidad que requiere fortalecer, fomentar y sensibilizar a su población en torno a la gestión de riesgos de desastre y sus procesos de recuperación.

Figura 18. Matriz del análisis FODA, contexto Llano Largo.



Nota: Resultados que dieron pauta a la viabilidad del proyecto. Fuente: Elaboración propia.

El diagnóstico realizado marca la pauta para evaluar la viabilidad del proyecto, especialmente considerando los altos índices de vulnerabilidad que enfrenta la comunidad de Llano Largo, particularmente durante la temporada de lluvias y huracanes. Las recurrentes inundaciones no solo generan daños materiales, sino que también afectan la seguridad, la salud y el bienestar emocional de los habitantes, evidenciando la urgente necesidad de una intervención en términos de gestión de riesgos de desastre. En este contexto, se plantea que la comunidad requiere estrategias que no solo atiendan los aspectos estructurales del riesgo, sino que también fortalezcan la dimensión social y cultural de la resiliencia comunitaria.

En cuanto al uso del arte urbano como herramienta de intervención, se ha identificado una apertura positiva por parte de la comunidad, así como ciertos conocimientos previos sobre esta forma de expresión. Esto sugiere que el arte urbano podría ser eficaz como vehículo para fomentar el diálogo, fortalecer los lazos comunitarios y sensibilizar sobre la importancia de prepararse y responder adecuadamente ante los riesgos de desastre. Su carácter visual, participativo y simbólico lo convierte en un medio accesible para comunicar mensajes de prevención, memoria y acción colectiva, especialmente entre los jóvenes y otros sectores históricamente marginados en procesos formales de gestión de riesgos.

No obstante, también se han identificado diversas áreas de debilidad y amenaza que podrían dificultar la implementación del proyecto. Estas incluyen, entre otras, la falta de recursos económicos, la escasa articulación institucional, y ciertas resistencias internas vinculadas a procesos organizativos previos. A pesar de ello, dichas debilidades han sido reconocidas y sistematizadas en el diagnóstico inicial, lo que permite abordarlas de forma estratégica mediante el aprovechamiento de las fortalezas locales, como la disposición al trabajo colectivo, el interés por procesos artísticos comunitarios, y la oportunidad de vinculación con actores externos comprometidos. Asimismo, se vislumbran oportunidades clave para consolidar alianzas intersectoriales que fortalezcan las capacidades locales y aseguren la sostenibilidad del proyecto en el mediano y largo plazo.

Gestiones Iniciales y Vinculaciones

En una segunda visita a mediados de mayo, se realizó un acercamiento con la Lic. Leticia Magdaleno Osorio, Coordinadora de las actividades educativas del Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) Llano Largo. Durante este encuentro, se gestionó el uso de las instalaciones del CDC para desarrollar los cursos y talleres del proyecto. Como parte de los protocolos de vinculación, se decidió realizar una estancia profesional en el CDC, que inició en julio y culminó en agosto. Esta estancia tuvo como objetivo principal generar un acercamiento con la comunidad y formar un grupo de trabajo.

En el proceso de involucramiento y prediagnóstico en el marco del proyecto representó un paso crucial para sentar las bases de una vinculación efectiva con la comunidad de Llano Largo. La colaboración inicial con la Lic. Leticia Magdaleno Osorio, Coordinadora de las actividades educativas del CDC, fue fundamental para establecer la logística necesaria para los cursos y talleres, así como para abrir un canal de comunicación directo con el CDC, una institución clave en el desarrollo comunitario local.

Un elemento clave observado durante este proceso fue la disposición de las instituciones para colaborar en iniciativas que atienden problemáticas derivadas de la recuperación tras desastres naturales. Esto fue evidente no solo en la gestión del uso de instalaciones, sino también en la apertura para incorporar actividades artísticas como parte de las estrategias de resiliencia comunitaria. Este primer acercamiento permitió no solo la construcción de alianzas institucionales, sino también una comprensión más amplia del contexto social y emocional en el que se desarrollará el proyecto.

El Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) es una iniciativa del gobierno municipal de Acapulco que cuenta con diferentes sedes en diversas zonas de la ciudad, incluyendo una en Llano Largo. Este centro tiene las siguientes funciones generales:

- Impulsar los procesos de organización, participación y autodesarrollo para fortalecer el capital social de las comunidades.
- Conformar grupos de desarrollo para promover la organización y participación comunitaria.
- Elaborar y ejecutar proyectos comunitarios.
- Rehabilitar espacios destinados a actividades educativas, financieras, deportivas y culturales para personas de todas las edades.
- Fomentar la participación ciudadana, representando una oportunidad para mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Cada una de estas funciones se adapta al contexto y se desarrolla dentro de las instalaciones del centro, que actúa como un puente entre la comunidad y las instituciones públicas. Además, el CDC se concibe como un espacio cultural, deportivo, de capacitación y recreación que dota a la comunidad de herramientas útiles para su vida cotidiana, sirviendo también como un lugar de expresión y cohesión comunitaria.

Curso de verano para niñas y niños

Se colaboró con el CDC en la organización e implementación de un Curso de Verano dirigido a niñas y niños de entre 6 y 14 años. Esta iniciativa no solo brindó espacios recreativos y educativos, sino que también sirvió como plataforma para la sensibilización sobre temas relacionados con la gestión de riesgos de desastre, el cambio climático y la resiliencia comunitaria.

El curso dio inicio el 22 de junio y concluyó el 16 de agosto de 2024. A lo largo de este periodo, se llevaron a cabo talleres temáticos dos veces por semana, en los que se abordaron temas clave como: fenómenos naturales, huracanes, cambio climático, deforestación, reciclaje, gestión de residuos, resiliencia y gestión de riesgos de desastre (baterías de retroalimentación, anexo 5).

Cada sesión iniciaba con una pregunta exploratoria para identificar conocimientos previos, seguida de una explicación accesible y visualmente apoyada, y finalizaba con una actividad creativa y una reflexión general sobre el tema. En talleres como el de huracanes y fenómenos

naturales, por ejemplo, se logró distinguir entre fenómenos y desastres naturales, incorporando una mirada crítica sobre el huracán Otis desde la perspectiva infantil. En los talleres sobre cambio climático y deforestación, los niños vincularon sus hábitos cotidianos con impactos ambientales concretos, y durante la sesión sobre gestión de residuos, aprendieron a clasificar desechos y comprender la importancia del reciclaje como parte de la mitigación de riesgos locales.

Destaca también el taller sobre Gestión de Riesgos de Desastre, en el cual se promovió el conocimiento práctico a través de la elaboración de una mochila de emergencia, y el taller final sobre resiliencia, en el que se trabajó el desarrollo emocional mediante dinámicas de autoconocimiento y expresión.

Estas actividades permitieron abrir un valioso canal de conversación y reflexión con la comunidad infantil en torno a las problemáticas ambientales y sociales que afectan a su entorno inmediato. En cada taller se fomentó la reflexión crítica sobre la relación directa entre las acciones humanas y los impactos negativos en el medio ambiente, haciendo énfasis en cómo estas conductas contribuyen a la generación y agravamiento de fenómenos hidrometeorológicos de gran magnitud, como los huracanes e inundaciones.

Uno de los principales objetivos fue sensibilizar a las y los participantes sobre las causas estructurales que dan origen a los desastres, promoviendo una comprensión más profunda del hecho de que los desastres no son únicamente fenómenos naturales, sino que se agravan por factores sociales y humanos. Asimismo, se trabajó en la identificación de acciones que pueden tomarse desde lo individual y comunitario para fortalecer una cultura de prevención, incluyendo la identificación de riesgos, su mitigación y la organización colectiva.

Especial atención se dedicó al concepto de resiliencia, entendida no solo como la capacidad de mantener una actitud positiva ante la adversidad, sino como la habilidad para adaptarse, reorganizarse y transformar las condiciones de vulnerabilidad en fortalezas comunitarias. Se discutió cómo esta capacidad es fundamental en los procesos de recuperación postdesastre, al permitir a la comunidad no solo “volver a la normalidad”, sino avanzar hacia condiciones más seguras, sustentables y justas.

al mismo tiempo que se promovió una cultura de prevención y participación activa desde la infancia. La implementación de este enfoque lúdico-educativo no solo facilitó el involucramiento

de las y los niños, sino que también se buscó contribuir a su empoderamiento como agentes de cambio capaces de influir en su entorno familiar y comunitario.

Figura 19. Evidencias de los talleres con grupo de curso de verano.



Fuente: Fotografías del autor

A lo largo de los talleres, las baterías de los cuestionarios de retroalimentación se fueron adecuando al contexto de los participantes. Aunque la mayoría de los niños cursaban entre cuarto y sexto grado de primaria, se observaron dificultades en su escritura y lectura, lo que limitaba la profundidad de sus respuestas escritas. En cuanto a la expresión oral, muchos también evitaban participar; y aunque se les motivaba, sus respuestas eran muy breves, evasivas o simplemente no respondían.

Ante esta situación, y considerando su gusto por el dibujo (algo que se identificó desde el inicio), se optó por usar esta herramienta como medio alternativo de expresión. A pesar de que la actividad fue bien recibida por los niños, muchos de los dibujos eran poco entendibles a primeras instancias, por lo que fue necesario pedirles una retroalimentación verbal para interpretar correctamente lo que intentaban comunicar.

Esto evidenció dos aspectos importantes: por un lado, existen limitaciones en la comunicación escrita, oral y gráfica de los participantes, lo que genera un sesgo al momento de comunicar sus

percepciones y aprendizajes. Pero, por otro lado, también se identificó que los dibujos, aunque abstractos, funcionaban como un esquema de pensamiento. A través de ellos, los niños lograban organizar sus ideas y expresar verbalmente sus percepciones con mayor claridad y profundidad. Es decir, estos gráficos abstractos se convirtieron en detonantes del pensamiento, facilitando el diálogo y la reflexión.

Mural Comunitario Efímero

En conjunto con las clases de pintura impartidas a los niños, se llevó a cabo un ensayo de estrategias del proyecto mediante la realización de un mural comunitario efímero en papel kraft. Es importante recordar que un mural comunitario se caracteriza porque un experto es quien realiza la conceptualización y la composición gráfica, mientras que otras personas colaboran en su ejecución (Castellanos, 2017).

Se optó por este enfoque debido a que los participantes eran niños que aún no habían recibido nociones de conceptualización gráfica, teoría del color ni composición, lo que dificultaría la aplicación de un enfoque completamente colectivo. Sin embargo, el modelo comunitario permitió que los niños pintaran elementos que, con cada pincelada, tomaban forma, generando sorpresa y emoción al descubrir cómo los colores daban vida a la imagen final. Durante este proceso, se fomentó el trabajo en equipo y la asignación de roles, ya que cada niño debía pintar una sección específica del mural según un esquema previamente planeado. Para ello, los espacios estaban numerados y asignados a colores específicos (por ejemplo, el número 1 correspondía al verde, por lo que debían buscar todas las áreas marcadas con ese número y pintarlas de ese color). Esta metodología permitió mantener un orden en la actividad, haciéndola más dinámica y atractiva.

El mural se desarrolló a lo largo de dos semanas, mediante sesiones organizadas en grupos reducidos de seis niños y niñas, cada uno con un tiempo asignado de 20 minutos. Estos grupos se turnaban para pintar diferentes secciones del mural, enfocándose en aplicar los distintos colores dentro del tiempo establecido. Esta dinámica permitió una participación equitativa, asegurando que los 24 participantes (niños y niñas de entre 6 y 13 años) tuvieran la oportunidad de contribuir activamente en la creación comunitaria de la obra. La actividad fue altamente visible, ya que el mural se ubicó en la entrada principal del centro, lo que permitió a los padres observar su evolución. En una ocasión, cuando el mural aún no estaba completamente definido en cuanto a acabados y detalles, se generó cierta confusión: algunas personas, al observarlo en fotografías,

interpretaron erróneamente que mostraba a dos hombres abrazándose. Sin embargo, la controversia se resolvió al aclarar que la imagen representaba a un padre y a su hijo y que aún faltaban detalles por completar. Esta situación generó mayor interés en la comunidad, promoviendo la conversación sobre su significado y el contexto del que surgió como parte del proyecto.

La conceptualización del mural apela al sentido de comunidad en los procesos de recuperación. En él, el hogar y la casa simbolizan unidad familiar y seguridad, elementos fundamentales para fortalecer el sentido de pertenencia. Estos lazos de comunión y los roles dentro de la familia se representan a través de un corazón en el que se encuentra incrustada una casa, sostenida por dos manos de dos personajes: una de aspecto femenino y otra masculino. Estas figuras pueden representar a un padre y una madre, pero también a cualquier otra figura de liderazgo dentro de la familia, abogando por la igualdad de roles en el hogar. Acompañando a estos personajes, se observa a una niña en brazos de la mujer y a un niño sostenido por el hombre, simbolizando la importancia de la familia como núcleo fundamental en la comunidad. El mural está enmarcado por dos palmeras, evocando la resiliencia con la frase: "Sé cómo la palmera, que se dobla, pero soporta el huracán". Esta metáfora cobra especial significado tras el paso del huracán Otis, donde muchos árboles grandes cayeron, mientras que las palmeras, a pesar de su apariencia frágil, resistieron la fuerza del viento. A la izquierda del mural se hace alusión a la memoria del riesgo, situando la experiencia del huracán Otis simbolizado gráficamente y del lado derecho se encuentra un rompecabezas sostenido por diferentes manos. Estas manos, representadas con diversos tonos de piel, simbolizan la integración y la responsabilidad compartida en la recuperación. El rompecabezas, con piezas de distintos colores, refuerza la idea de que la reconstrucción es un esfuerzo conjunto, enfatizado con la frase: "Juntos prevenimos, reconstruimos y nos recuperamos".

Más que una simple obra artística, este mural se ha convertido en un testimonio visual del proceso de aprendizaje y sensibilización de los niños. A través del arte, se refuerza la importancia de la comunidad, la memoria del riesgo y la acción colectiva para construir un entorno más resiliente, como el trabajo en equipo.

Los niños se sintieron incluidos y orgullosos de participar, lo cual se evidenció en los comentarios tanto de los padres como de los propios niños. Durante las clases, expresaban su entusiasmo preguntando en qué horario se pintaría el mural y discutiendo quién pasaría primero, ya que la

gran mayoría deseaba contribuir a su creación. Al finalizar cada jornada, algunos mostraban con orgullo a sus padres las partes que habían pintado.

Las firmas en el mural no solo fomentaron el sentido de pertenencia, sino también el empoderamiento de los niños. Como parte de las estrategias de involucramiento, se incluyó el nombre de cada participante, permitiéndoles firmarlo ellos mismos y dejando así una huella tangible de su aporte. Esta dinámica generó interés entre algunos padres, quienes preguntaban por qué el nombre de su hijo aún no aparecía, a lo que se les explicaba que aún no era su turno, pero que efectivamente su participación quedaría reflejada.

Como cierre de las actividades del proyecto, se realizó una presentación con los niños en la que se explicó el significado del mural y su vinculación con los temas trabajados en los talleres previos. Los niños demostraron haber asimilado el aprendizaje, expresando reflexiones sobre el cuidado del medioambiente y las acciones que pueden tomar para contribuir a la gestión del riesgo de desastres y a los procesos de recuperación.

Inicialmente, el mural estaba concebido como una obra efímera. Sin embargo, superó las expectativas tanto de la dirección del centro como de los padres de familia. Durante la presentación final, los padres manifestaron su aprobación, destacando la relevancia de que los niños comprendan estos temas en el contexto actual. La madre de Yadiel, por ejemplo, resalto, “la importancia que los niños conozcan sobre estos temas y más por los tiempos donde les ha tocado vivir”.

Por estas razones, la directora del centro decidió que el mural quedara de manera permanente. Hasta la fecha, sigue presente en las instalaciones del CDC, dando la bienvenida a quienes lo visitan. Este centro es un espacio concurrido por la comunidad, no solo para la realización de cursos, sino también como sede de actividades organizadas por la Secretaría del Bienestar, lo que permite que el mensaje del mural llegue a un público aún más amplio.

Más allá de ser solo una expresión artística, el mural se convirtió en un símbolo de conciencia, aprendizaje y acción comunitaria. Representa el impacto que el arte puede tener en la sensibilización sobre problemáticas ambientales y sociales.

Figura 20. Evidencias del proceso del mural comunitario realizado con niños.



Fuente: Fotografías del autor

Mural Demostrativo

Como estrategia de comunicación y sensibilización, elaboré un mural demostrativo. Este mural, ubicado en las bardas perimetrales de la escuela primaria Miguel Hidalgo y Costilla, simbolizó la recuperación, el trabajo comunitario y la memoria del riesgo. Su composición está inspirada por el tema de la recuperación, esta etapa de la gestión de riesgo de desastre que como menciona Ruiz Rivera & Rodríguez Velásquez (2022) es el proceso de restaurar el bienestar físico, psicosocial y económico de las personas afectadas por un desastre, mediante la mejora de su entorno, salud y vida social. Tomando en cuenta de igual manera experiencias previas donde se utilizó el arte urbano como herramienta para la gestión de riesgos de desastre como lo es el trabajo de investigación de Alegría Tejeda (2018) que tuvo por objetivo entender, desde una perspectiva psicológica, el impacto que un desastre natural tiene en la población y explorar cómo la Mediación Artística puede ser una herramienta beneficiosa para quienes han experimentado esta situación.

Se recopilaron diversos enfoques y argumentos, destacando la importancia del trabajo comunitario como un elemento clave para enfrentar problemáticas generales y específicas, como los procesos de recuperación tras un desastre. Este concepto se ejemplifica en el mural mediante un corazón compuesto por casas, un símbolo que representa el corazón de la comunidad: los hogares de las personas. Este diseño refleja no solo el sentido de pertenencia, sino también la

seguridad, protección y unidad asociadas a la familia y la comunidad. Este elemento central ocupa un lugar destacado en la composición del mural.

Como parte de la memoria del riesgo y con la intención de situar al espectador en el contexto histórico, el mural presenta dos escenas que representan el antes y después del paso del huracán Otis. En el lado izquierdo, se ilustra un huracán conceptualizado como un tornado, basado en los testimonios recopilados durante el diagnóstico de niños y adultos, quienes narraron que el huracán se sintió como si fuera un tornado.

En el lado derecho, se aborda una de las causas más frecuentes de los riesgos socialmente construidos: el manejo inadecuado de residuos. Esta escena muestra cómo las malas prácticas, como tirar basura en las calles, contribuyen a las inundaciones, especialmente en zonas planas o bajas donde el sistema de drenaje se obstruye. Este problema, identificado como recurrente, resalta la necesidad de que la comunidad adopte un manejo de residuos eficaz y sustentable, ya que este cambio puede tener un impacto significativo. Ambas escenas están pintadas en escala de grises, con la intención de representar un recuerdo del pasado y sensibilizar sobre la construcción social de los riesgos, subrayando la responsabilidad colectiva en su mitigación.

En el centro del mural, se representa la metáfora del trabajo comunitario mediante dos manos que sostienen y levantan el corazón de la comunidad. Estas manos están conceptualizadas como un rompecabezas, simbolizando el trabajo colaborativo. Este diseño responde a los comentarios de los habitantes de Llano Largo, quienes destacaron que la recuperación es una tarea colectiva. Además, las piezas del rompecabezas están pintadas en una gama de tonos de piel diversos, reforzando el mensaje de inclusión y la responsabilidad compartida de toda la sociedad.

Dado que el mural se realizó en una escuela primaria, el lenguaje visual se diseñó con un estilo infantil para que resultara atractivo tanto para los niños como para los adultos. Este enfoque se refleja en los personajes del mural, que son niños colocando las piezas del rompecabezas que forman las manos que sostienen a la comunidad. La inclusión también se destaca al representar niños de diferentes etnias.

En los laterales del mural, se muestran dos adultos. A la derecha, una mujer aparece dibujando y pintando piezas del rompecabezas, mientras que, a la izquierda, un hombre recorta las piezas. Estas escenas simbolizan el proceso de creación de las piezas y, al mismo tiempo, transmiten la

idea de que el comportamiento de los niños es moldeado conscientemente por los adultos que los rodean.

Figura 21. Mural Demostrativo: " Mi comunidad, en la recuperación participamos todos".



Fuente: Fotografías del autor

En conjunto, este mural refleja la percepción del autor, de la recuperación tras un desastre, donde el trabajo comunitario y la inclusión son pilares fundamentales para avanzar en estos procesos.

Percepciones comunitarias: el mural como reflejo del proceso de recuperación

Como parte de esta estrategia, se recogieron las primeras impresiones de los transeúntes sobre la percepción del mural. A través de una breve charla, se les preguntó qué opinión tenían sobre la obra. Posteriormente, se presentó el proyecto de manera introductoria y se explicó el significado del mural, con el propósito de evaluar si cumplía con su objetivo principal. Finalmente, se les planteó la pregunta de si consideraban que Acapulco ya se había recuperado o qué aspectos aún faltaban por mejorar.

Las opiniones recogidas evidencian que la comunidad reconoce el mural como un símbolo de recuperación y esfuerzo colectivo. *Isis Kimberly* destacó la idea de que Acapulco "se va construyendo poco a poco" y que "cada quien va poniendo un granito de arena", lo que refuerza el mensaje de resiliencia y participación activa en el proceso de recuperación.

Por otro lado, *Víctor Manuel Mariano* señaló que, aunque el mural es colorido y atractivo, la realidad es que "falta muchísimo todavía" para la recuperación total, especialmente en el ámbito económico, donde la inseguridad y el alza de precios dificultan la estabilidad de los negocios. Su comentario resalta la importancia de no perder de vista los desafíos estructurales que enfrenta la comunidad.

Reina Ordóñez subrayó que la recuperación no es solo económica, sino también social y ambiental. Su reflexión sobre la falta de "escarmiento" sugiere que aún hay aprendizajes pendientes en cuanto a la preparación ante desastres y el impacto del cambio climático en la región.

En conjunto, estas voces reflejan una comunidad que aún enfrenta dificultades, pero que encuentra en el mural un recordatorio del trabajo conjunto y la recuperación progresiva. Más allá de ser una obra artística, el mural es una herramienta de sensibilización que visibiliza los retos pendientes y refuerza el sentido de identidad y colaboración. Su impacto radica en su capacidad de generar diálogo y reflexión, recordando a los habitantes que la recuperación es un proceso continuo que requiere del esfuerzo de todos.

Es importante destacar que estas opiniones fueron recabadas días antes del paso del huracán John, el cual afectó gravemente a la comunidad de Llano Largo, causando inundaciones de más de un metro de altura en gran parte del área, así como en zonas aledañas que conforman el área Diamante del puerto de Acapulco.

Con esta última intervención, se da cierre a esta etapa del proyecto, alineándose con el Objetivo específico 1¹. A lo largo del proceso, cada una de las estrategias implementadas permitió exponer el proyecto y comunicarlo de manera tanto descriptiva como gráfica, facilitando una integración orgánica con la comunidad. Este enfoque no solo marcó las pautas clave para el desarrollo del proyecto, sino que también fomentó una participación activa e inclusiva, involucrando a grupos de distintas edades, desde niños hasta adultos.

Además, esta etapa consolidó una dinámica de Coproducción del conocimiento, fortaleciendo el vínculo entre la comunidad de Llano Largo, el Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) y la academia. A través de estas interacciones, se reafirmó el propósito central del proyecto:

¹ Objetivo específico: Establecer un grupo de trabajo sobre riesgos y arte urbano con vecinos de Llano Largo.

desarrollar estrategias colectivas de arte urbano como herramienta para la recuperación postdesastre en Llano Largo, promoviendo la resiliencia comunitaria y la reconstrucción del tejido social a partir del arte.

A pesar de que se lograron las metas planteadas para esta etapa, se presentaron algunos desafíos que requirieron ajustes sobre la marcha. Uno de ellos fue el acercamiento a la comunidad para realizar los sondeos, ya que no todos los habitantes estuvieron dispuestos a participar. Algunas personas manifestaron no tener tiempo o estar ocupadas con otras actividades, lo que limitó la recolección de datos en ciertos momentos.

Otro reto importante fue la ubicación del mural demostrativo. Inicialmente se había planeado realizarlo sobre la vialidad principal de la comunidad, la calle Nicolás Bravo, por ser un punto estratégico y de alta visibilidad. Sin embargo, los muros disponibles en esa zona ya estaban intervenidos con arte urbano previamente realizado y valorado por los propios habitantes, o bien ocupados por anuncios publicitarios. Ante esta situación, se gestionó una nueva ubicación en otro punto significativo: la Escuela Primaria Miguel Hidalgo y Costilla, donde finalmente se llevó a cabo la intervención mural.

2.3.2 Diagnóstico comunitario y mapeo de actores

Entrevistas estratégicas

Como parte del diagnóstico, enmarcado en las líneas de investigación sobre la gestión del riesgo de desastre y las intervenciones previas de arte urbano, se realizaron dos entrevistas estratégicas. La primera fue con el comisario de la localidad durante el periodo 2023-2024, el Sr. Raúl Tacuba Hernández.

Durante la entrevista, se abordaron diversos temas relacionados con el paso del huracán Otis. El comisario relató que, junto con otros representantes comunitarios, recibió un aviso previo sobre la llegada del huracán. Sin embargo, no imaginaron que tendría la magnitud devastadora que finalmente alcanzó. Compartió también una experiencia personal significativa: en eventos anteriores, había convocado a la población a refugiarse en la explanada techada de la comunidad. Sin embargo, reflexionó que, de haber hecho lo mismo durante el huracán Otis, habría sido una decisión peligrosa, ya que los fuertes vientos provocaron el colapso de esa estructura. Reconoció que, de haberla utilizado como refugio, se habría puesto en riesgo la vida de muchas personas.

El Sr. Tacuba también detalló las múltiples afectaciones sufridas por la comunidad: inundaciones severas, colapsos en las principales vialidades y la respuesta tardía de las autoridades correspondientes. Mencionó además que, ante la falta de atención y apoyo inmediato, se registraron actos de rapiña, producto del caos, la desesperación y el descontrol generalizado que se vivió en los días posteriores al desastre.

Respecto a los refugios temporales, explicó que el único espacio habilitado en las cercanías fue la parroquia de la comunidad. No obstante, señaló que quienes acudieron a dicho refugio fueron, en su mayoría, habitantes de las unidades habitacionales. Los pobladores originarios de Llano Largo, por el contrario, optaron por permanecer en sus hogares, a pesar de los daños sufridos, debido al temor de perder lo poco que les quedaba ante la inseguridad.

En una segunda parte de la conversación, se abordó el tema del arte urbano en la comunidad. Se le presentó al Sr. Tacuba la perspectiva del proyecto a implementar, y se le preguntó sobre la aceptación de este tipo de expresión artística en la localidad. El Sr. Tacuba relató su experiencia más reciente en este ámbito, en la cual participó activamente apoyando la realización de un evento de arte urbano, gestionando espacios y facilitando los permisos necesarios. Mencionó que, dentro de los acuerdos establecidos con los organizadores, se planteó que las intervenciones serían murales con temáticas específicas, como el medio ambiente, la flora y la fauna. Sin embargo, aproximadamente el 50% de las obras realizadas respetaron dicha temática, mientras que el resto consistió en grafitis con letras estilizadas y símbolos con connotaciones negativas para la percepción de la comunidad.

Esto generó inconformidad entre los habitantes, especialmente por algunas piezas realizadas en las inmediaciones de la parroquia, las cuales no fueron bien recibidas. La comunidad exigió al comisario que fueran borradas. Situaciones similares ocurrieron en otras bardas cuyos propietarios manifestaron su descontento con los resultados. Asimismo, el Sr. Tacuba comentó sobre el desarrollo del evento, que incluyó un concierto de rap. Señaló que la impresión general que dejó fue negativa, ya que muchos asistentes (en su mayoría foráneos) hicieron uso de sustancias nocivas sin ningún tipo de control, lo que generó malestar entre los vecinos.

Al reflexionar sobre esta experiencia, tanto el entrevistado como el investigador coincidieron en que estos eventos suelen ser autogestionados económicamente por los mismos participantes. Si bien algunos respetaron la convocatoria y se apegaron a la temática establecida para los murales, el organizador del evento también permitió una amplia libertad creativa, lo que derivó en

intervenciones completamente centradas en el grafiti. Este tipo de expresión, aunque válida como forma individual de arte, no siempre es bien aceptada por la sociedad, especialmente cuando se utiliza el espacio público sin acuerdos claros.

Por ello, se subrayó la importancia de respetar los compromisos previamente establecidos, tanto entre los organizadores y la comunidad como entre los organizadores y los participantes.

Finalmente, se le presentó al Sr. Tacuba el objetivo central del nuevo proyecto: utilizar el arte urbano como una herramienta para la sensibilización en torno a la gestión de riesgos de desastre. El comisario mostró una postura receptiva, dejando abierta la posibilidad de colaborar, incluyendo el uso de la infraestructura de la comisaría, como sus muros, para futuras intervenciones de arte urbano, así como para facilitar un mayor acercamiento con la comunidad.

La segunda entrevista fue con el Sr. Gabriel Méndez, organizador del evento "Manifest", un encuentro de arte urbano que se llevó a cabo en agosto de 2023 en el poblado de Llano Largo. En su relato, comentó que antes de ese evento ya se habían hecho algunos murales en la comunidad, aunque más pequeños y con menos gente. Gracias a la buena experiencia que tuvieron en esa ocasión, se animaron a organizar un evento más grande.

"Manifest" fue una expo de grafiti y murales, en la que participaron artistas de varias partes del país. Había implícito un concurso de murales con premios económicos, pero también se dio libertad a quienes solo querían venir a pintar sin competir. Gabriel mencionó que tuvo buena comunicación con el comisario del pueblo, quien apoyó con la gestión de los espacios donde se iban a pintar los murales. Dijo que más de 50 artistas llegaron al evento y que se repartieron por diferentes calles de la comunidad para intervenir muros, bardas y espacios públicos. Según su percepción, la mayoría de los murales fueron bien recibidos por la comunidad, aunque también hubo algunas quejas por parte de vecinos que no quedaron conformes con lo que se pintó en sus paredes. Sobre estas quejas, Gabriel comentó que muchas veces las personas no entienden el grafiti y por eso no les gusta, pero que eso no quiere decir que sea algo malo. Reconoció que hay opiniones divididas, pero en general sintió que el evento fue un éxito, y que los artistas se fueron contentos con lo que lograron.

Cuando se le preguntó sobre recomendaciones para hacer nuevos murales en el futuro, dijo que la comunidad ya está más abierta a este tipo de proyectos, especialmente porque ya vieron buenos resultados en experiencias anteriores. También expresó su disposición para apoyar,

sobre todo ayudando a gestionar lugares donde se puedan hacer los murales que proponga el proyecto.

Algo que resaltó fue que muchos de los murales que se pintaron en “Manifest” todavía siguen intactos, incluso después de un año, lo que, según él, demuestra que a la gente sí le gustaron y que los respetan. Cerró diciendo que ese evento dejó una especie de galería de arte en las calles del pueblo, y que eso fue algo positivo tanto para los artistas como para la comunidad.

Diagnósticos comunitarios

Durante el mismo periodo de actividades en el CDC, se realizaron dos diagnósticos participativos. El primero se llevó a cabo con los niños que asistían al curso, y el segundo con un grupo conformado por personas adultas que participaban en los cursos vigentes del centro.

Diagnóstico participativo con niños tras el huracán Otis

Con un grupo de ocho niños mayores de 10 años se llevó a cabo una sesión de diagnóstico inicial utilizando cuestionarios y dibujos. El propósito fue explorar sus vivencias tras el paso del huracán Otis, así como sus emociones y formas de entender los fenómenos naturales.

Desde el inicio se observó que, a pesar de su edad, los niños fueron receptivos a lo ocurrido. Durante la actividad, se plantearon preguntas como: ¿Cuál fue el problema?, ¿qué lo causó?, ¿qué consecuencias tuvo?, ¿qué acciones conocen?, y ¿qué proponen? (batería anexo 6). Las respuestas de los niños coincidieron en señalar daños materiales como techos desprendidos, calles colapsadas e inundaciones. También identificaron causas que aumentan estos riesgos, como la acumulación de basura, el mal manejo de los desechos, el desbordamiento de arroyos y canales pluviales. Esto muestra que son conscientes de cómo las acciones humanas afectan al medio ambiente y agravan las consecuencias de los desastres.

En cuanto al papel de las instituciones, mencionaron que el gobierno es responsable de prevenir y responder ante emergencias, aunque varios expresaron que la ayuda fue tardía o insuficiente. Esta percepción refleja que, a pesar de su edad, los niños observan y comprenden el contexto en el que viven y reconocen tanto las causas como las fallas en la gestión del riesgo y comienzan a construir un criterio propio a partir de lo que escuchan y observan en su vida diaria.

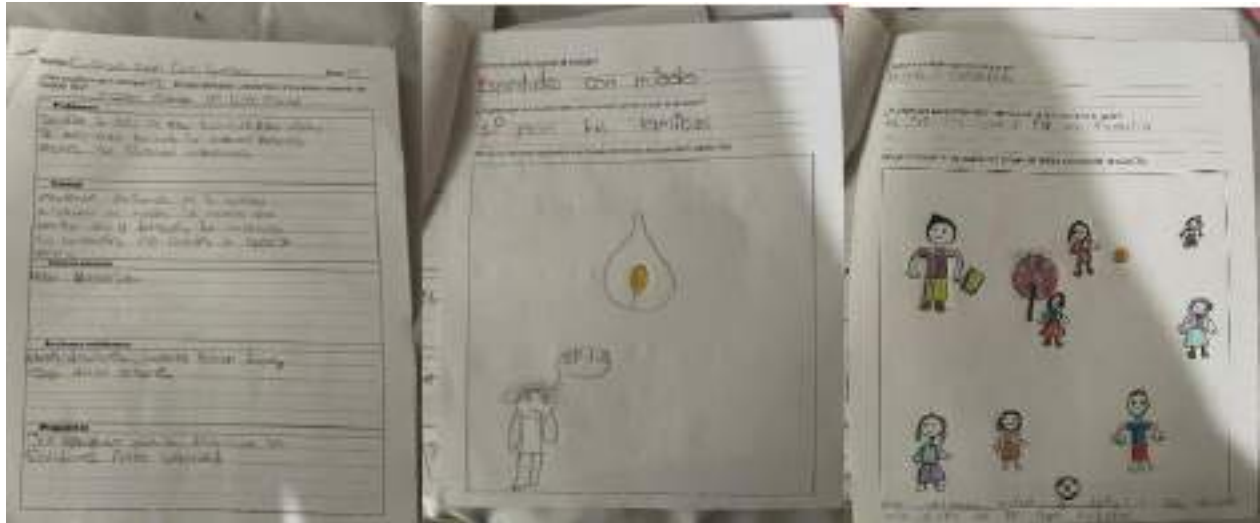
Se presentaron algunas dificultades en la expresión, tanto verbal como gráfica. Algunos niños aún no se sienten seguros al participar en discusiones grupales o al representar sus ideas por medio del dibujo. Muchos trazos fueron difíciles de interpretar, por lo que fue necesario hacer preguntas individuales para comprender mejor sus intenciones. Esto deja ver la importancia de contar con apoyos que les ayuden a vincular lo que piensan con lo que quieren expresar.

Las respuestas también variaron según el grado de afectación que vivieron. Cuando se les preguntó cómo se sintieron durante el huracán, el 93% mencionó emociones como miedo, angustia e intranquilidad. Ante la pregunta sobre si les preocupa que ocurra otro huracán, el 80% de quienes sufrieron daños directos, como techos volados o inundaciones, expresaron temor por la vulnerabilidad de sus viviendas. En cambio, los niños que no vivieron afectaciones directas señalaron preocupaciones más relacionadas con el entorno, los cambios en su vida diaria o el impacto emocional.

En los dibujos, cuando se les pidió representar un recuerdo agradable después del huracán, la mayoría ilustró momentos de convivencia con amigos o familiares, como jugar fútbol. Esta coincidencia puede haber estado influida por los comentarios compartidos durante la actividad. Sin embargo, algunos participantes destacaron momentos clave en la recuperación, como la llegada de la luz eléctrica, que fue vista como un símbolo de esperanza tras la emergencia.

En general, esta actividad permitió ver cuánto perciben los niños de lo que ocurre a su alrededor. Sus respuestas están marcadas por lo que escuchan de los adultos cercanos: padres, vecinos, maestros. A través de sus palabras y dibujos se refleja cómo van formando una idea del mundo que les rodea. Aunque su visión aún está en desarrollo, logran expresar posturas propias que nos muestran que también están construyendo una comprensión de su realidad.

Figura 22. Muestras del cuestionario de diagnóstico con niños.



Fuente: Fotografías del autor

Diagnóstico participativo con el grupo de zumba del CDC

Como parte del proceso diagnóstico en la comunidad, se llevó a cabo una sesión con el grupo de zumba del Centro de Desarrollo Comunitario (CDC), conformado en su totalidad por mujeres adultas (15 participantes), junto con su instructor, quien fue el único hombre presente. El objetivo fue conocer de primera mano las experiencias vividas durante el paso del huracán Otis, así como las percepciones sobre las problemáticas que enfrentaron.

La sesión comenzó con la presentación del proyecto y sus propósitos, seguido de la pregunta inicial: “¿Conocen el término gestión del riesgo de desastre?”. La mayoría respondió negativamente, salvo el instructor del grupo, quien compartió experiencias previas relacionadas con albergues temporales. A partir de esta intervención se amplió el concepto y se dio inicio a la dinámica participativa, utilizando láminas para guiar la conversación.

Entre los temas más mencionados estuvieron las inundaciones, la escasa información preventiva, la falta de poda de árboles, la insuficiencia de alimentos y la percepción de abandono institucional. Al abordar las causas, se habló de la mala planeación urbana, el deterioro del alcantarillado y la falta de conciencia ambiental por parte de la población.

Las consecuencias señaladas incluyen enfermedades respiratorias y gastrointestinales, fallecimientos por falta de atención médica, rapiña, y migración forzada. Estos puntos reflejan la gravedad de los impactos, más allá de los daños materiales.

Dentro de los hallazgos, se identificó que no existe un conocimiento claro del término “gestión del riesgo de desastre”; en primera instancia, las participantes no logran asociarlo con su significado, lo que evidencia una necesidad de fortalecer los procesos formativos en torno a este tema. Además, se manifestó la falta de atención a la parte psicológica, ya que muchas personas quedaron profundamente afectadas por la experiencia del huracán. El miedo persiste: ante los primeros indicios de vientos fuertes, algunas personas reviven el trauma, refiriéndose incluso a estas lluvias con viento como “pequeños Otis”, en alusión al evento original.

La sesión finalizó con una reflexión colectiva sobre la necesidad de fortalecer la organización comunitaria y promover espacios de formación en prevención. Se invitó a los participantes a continuar involucrándose en las actividades del proyecto, entendiendo que la resiliencia también se construye desde la participación activa y el trabajo en común.

Este diagnóstico permitió identificar que, aunque existe conocimiento empírico sobre las problemáticas locales, aún hay carencias en estrategias preventivas. La actividad abrió un espacio de diálogo donde los participantes reconocieron su papel en la gestión del riesgo y la importancia de generar vínculos colectivos para enfrentar futuras amenazas.

Figura 23. Evidencias del diagnóstico con el grupo de zumba del CDC.



Fuente: Fotografías del autor

2.3.3 Mural Colectivo

2.3.3.1 Talleres de sensibilización y co-creación artística

Curso de Pintura y Recuperación (Octubre – diciembre 2024)

El “Curso de Pintura y Recuperación”, desarrollado en el Centro de Desarrollo Comunitario de Llano Largo, tuvo como objetivo principal generar un espacio de reflexión, aprendizaje y expresión artística en torno a los procesos de recuperación postdesastre.

El curso inició el 22 de octubre de 2024, con una participación dirigida a personas mayores de 15 años. Esta decisión se tomó considerando la complejidad de los conceptos a abordar y el deseo de involucrar a actores comunitarios clave, como los adultos. La metodología contempló sesiones de dos horas, dos veces por semana, divididas en un primer bloque técnico-artístico (teoría del color, semiótica de la imagen, composición visual, técnicas murales) y un segundo bloque

temático-reflexivo, centrado en la gestión de riesgos, cambio climático, resiliencia y experiencias del huracán.

El arranque del curso se vio afectado por el huracán John, lo que provocó un retraso logístico. Sin embargo, el compromiso con el proyecto y el interés de los inscritos permitieron retomar las actividades. Desde la primera sesión, los participantes manifestaron que el curso resultaba pertinente y oportuno, pues ofrecía un espacio terapéutico para procesar lo vivido a través del arte. A pesar de contar con 14 personas inscritas, solo asistieron cinco a la primera sesión (posteriormente se fueron integrando más personas), lo que se atribuyó en parte a la entrega simultánea de apoyos gubernamentales.

Durante el desarrollo del curso, se observaron momentos significativos. Por ejemplo, una madre de familia que acudió inicialmente como oyente se integró al grupo al reconocer la relevancia del proyecto. Los ejercicios iniciales, como el círculo cromático y la representación gráfica del huracán, sirvieron como detonantes de memoria y expresión emocional. Las obras generadas en esta primera etapa reflejaron una amplia gama de emociones: desde la tristeza y la pérdida hasta la desolación del paisaje y el miedo colectivo. Los dibujos de Jami, Maru, Enrique, Ada y Natasha ofrecieron lecturas simbólicas y personales del desastre, revelando una incipiente conciencia sobre el cambio climático y sus efectos.

Figura 24. Ejercicios prácticos, reflexiones otis.



Fuente: Fotografías del autor

En las siguientes sesiones, se solicitó a los participantes representaciones gráficas más introspectivas, aunque la mayoría optó por representaciones generales del huracán. No obstante, obras como la de Jonathan (quien representó la resiliencia costeña con un coco con parche) y Enrique (quien propuso soluciones como la captación de agua de lluvia) destacaron por su creatividad y visión propositiva. También surgieron representaciones esperanzadoras, como la de Maru, que pintó un árbol renaciendo como símbolo de recuperación.

Figura 25. Ejercicios prácticos, percepciones Otis.



Fuente: Fotografías del autor

Los ejercicios permitieron no solo recordar, sino comenzar a resignificar lo vivido. La reflexión sobre el equilibrio natural se convirtió en un eje transversal de las sesiones. Muchos participantes destacaron la importancia de los árboles, tanto por sus beneficios ecológicos como por su impacto emocional y simbólico en la comunidad. Se evidenció una necesidad colectiva de reconectar con prácticas sustentables y valores tradicionales más respetuosos con la naturaleza.

Un momento particularmente significativo fue el testimonio de una participante que compartió cómo el curso le permitió reencontrarse con su infancia y reconciliarse con una parte creativa que creía perdida. Su experiencia subrayó el valor del arte como herramienta de sanación emocional. Aunque posteriormente tuvo que abandonar el curso por motivos laborales, su historia reflejó la dimensión transformadora de estos espacios.

Otra actividad que propició una reflexión profunda fue la ilustración del planeta desde las experiencias vividas durante el huracán. Este ejercicio visual permitió abordar percepciones sobre la relación con la naturaleza y las emociones derivadas del desastre. Casos como el de Antonio, quien expresó desesperanza ante la recurrencia de estos eventos, dieron pie a conversaciones

grupales sobre resiliencia. Otros participantes, como Alina, mostraron cómo el dolor ajeno también impacta emocionalmente, resaltando la importancia de la empatía y la interdependencia social.

Figura 26. Conceptualización de Antonio



Antonio, de 20 años, relató a través de su ilustración su experiencia con los huracanes Otis y John, durante los cuales sufrió inundaciones. En su narración, describió el impacto de lo vivido, incluyendo un momento de desesperación cuando, al intentar desalojar su hogar en automóvil, este no encendió. En medio de la angustia, expresó un comentario desalentador: *"Si esto va a pasar seguido, ¿por qué mejor no nos morimos de una vez?"*

Fuente: Fotografías del autor

En sesiones posteriores, se profundizó en temas como el cambio climático y el calentamiento global, utilizando los colores cálidos y fríos como recurso simbólico. Estas representaciones facilitaron una comprensión emocional del problema ambiental, aunque también evidenciaron una sensación de impotencia frente a las grandes industrias y patrones de consumo. Aun así, el arte funcionó como catalizador de conversaciones críticas, permitiendo el cuestionamiento y el diálogo colectivo.

Figura 27. Ejercicio calentamiento global.



Fuente: Fotografías del autor

Hacia el cierre del curso, se comenzó a trabajar en los bocetos para el mural colectivo. Se retomó el concepto de gestión de riesgos de desastre, y los participantes comprendieron que los riesgos no son naturales, sino contruidos socialmente. A partir de esta discusión, se reconoció la importancia del trabajo comunitario en la reducción de vulnerabilidades y se compartieron experiencias vividas tras el huracán Otis, donde el apoyo colectivo fue clave en los primeros días de la emergencia.

Uno de los debates más destacados fue el papel de la educación. Algunos enfatizaban la necesidad de educar a la población, mientras que otros cuestionaban si eso bastaba ante contextos sociales complejos. La discusión se enriqueció al distinguir entre educación formal y procesos de sensibilización, destacando el arte urbano como una poderosa herramienta para generar conciencia, transmitir valores y fortalecer el tejido social.

A lo largo de las sesiones del curso de pintura y recuperación, se ha evidenciado cómo el arte puede servir como una herramienta poderosa para la reflexión, la sensibilización y la recuperación tanto individual como comunitaria. Cada actividad realizada permitió a los participantes expresar

sus emociones, compartir sus vivencias y comprender que la recuperación tras un desastre no es solo material, sino también emocional, social y ambiental.

Desde los primeros ejercicios, en los que se abordaron temas como el cambio climático, el cuidado del medio ambiente, la resiliencia y la gestión de riesgos con sus etapas, ejes y vinculaciones con las agendas y políticas públicas, como la limitación de las autoridades correspondientes en el tema, hasta la elaboración de los bocetos para el mural colectivo, se generó un espacio de diálogo que permitió reconocer distintas perspectivas y experiencias personales. Las primeras impresiones de los participantes reflejaron tanto el dolor por las pérdidas como la esperanza de recuperación, mostrando que, pese a la adversidad, la comunidad permanece en pie y busca formas de salir adelante. A lo largo de varias sesiones, las y los participantes se involucraron activamente en procesos de sensibilización y fortalecimiento del tejido social. En las conversaciones surgieron reflexiones profundas sobre el papel de las instituciones gubernamentales, así como sobre la responsabilidad social y la importancia de construir alianzas para el bienestar colectivo y la armonía con el entorno.

Figura 28. Evidencias del curso de pintura y recuperación.



Fuente: Fotografías del autor

Desarrollo y ejecución de mural

La elaboración del mural colectivo en el Centro de Desarrollo Comunitario de Llano Largo se constituyó como un proceso pedagógico, emocional y social en el que convergieron múltiples voces, memorias y aspiraciones de recuperación. Esta etapa fue precedida por sesiones de bocetaje en las que los participantes reflexionaron sobre sus vivencias tras el paso del huracán Otis y propusieron representaciones visuales que plasmaran sus perspectivas sobre el desastre, el proceso de recuperación y sus deseos de transformación.

Durante la exposición de bocetos, emergieron narrativas profundamente simbólicas y diversas. Enrique, por ejemplo, abordó la contaminación ambiental como una causa estructural del riesgo, proponiendo una imagen donde una figura humana barre el planeta, símbolo de una conciencia ecológica necesaria para una verdadera recuperación. Por su parte, Jami desarrolló una línea de tiempo visual que comenzaba con labores de limpieza y terminaba con escenas nocturnas de convivencia familiar, destacando la importancia de los vínculos emocionales y la cotidianidad como señales de recuperación. La evocación del regreso de la luz eléctrica fue particularmente significativa, conectando experiencias personales con un símbolo colectivo del renacer comunitario.

Maru, en cambio, propuso una figura central de gran potencia simbólica: una mujer fusionada con un jaguar, emblema del coraje, la identidad y la resiliencia guerrerense. Su boceto integraba también un homenaje a los trabajadores fallecidos en el mar durante el huracán y una utopía ecológica donde el ser humano convive en armonía con la naturaleza. Las propuestas individuales fueron expuestas y explicadas por cada participante, quienes recibieron retroalimentación de parte del grupo. Durante estas exposiciones, se generaron momentos de concordancia en pensamientos y experiencias, lo que permitió detonar recuerdos tanto de la emergencia vivida como de situaciones compartidas, enriqueciendo así el diálogo colectivo.

Al concluir la presentación de todos los bocetos, se procedió a consensuar qué elementos debían incluirse en el diseño final. Este proceso se realizó de manera participativa, organizando colectivamente la distribución de los elementos seleccionados en la composición. Se comenzó a trabajar en una jerarquización visual, asignando mayor o menor relevancia a cada componente según su importancia dentro del mensaje del mural. Posteriormente, se trabajó en la homogenización del estilo de los dibujos, buscando que todos los elementos mantuvieran una

coherencia estética. Finalmente, se elaboró una propuesta final del mural mediante un consenso participativo, tomando en cuenta todas las voces del grupo.

A partir del 2 al 12 de diciembre 2025, se llevó a cabo la creación del mural colectivo que incluyó diversas escenas seleccionadas por los participantes. Entre ellas, destaca la representación del papel heroico de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), cuya labor para restablecer el suministro eléctrico marcó el inicio visual de la recuperación del puerto. También se plasmó una escena que conmovió profundamente a la comunidad: el recuerdo del personal de los yates que perdió la vida durante el paso del huracán Otis.

El mural integra un espacio dedicado a la memoria del riesgo, donde, a través de la representación del calentamiento global y de nuestras acciones que agravan esta problemática, se invita a reflexionar. En contraste, se muestra una utopía visualizada como una ciudad verde, en total armonía con la naturaleza y el uso de energías limpias.

Como figura central del mural, se encuentra una mujer cuya mitad del rostro se fusiona con un jaguar, símbolo de identidad guerrerense que representa valores como la valentía, el coraje, la resiliencia y la adaptabilidad. En la parte superior, se ubica una paloma con una rama de olivo, simbolizando la esperanza de un futuro mejor. Se eligió como elemento central debido a su representación gráfica de la sociedad y al impacto visual que genera, ya que simboliza tanto la colectividad como la resiliencia ante la adversidad. Durante las sesiones de bocetaje, se llegó al acuerdo de disponer el resto de las escenas alrededor de este elemento en forma de abanico, con la intención de integrar cada una de las perspectivas de los participantes.

La distribución de los elementos en el mural sigue una línea de tiempo visual que representa el proceso de un día de la recuperación tras el desastre. Se inicia con un nuevo amanecer, simbolizando una recuperación ideal y utópica. A medida que se avanza en la composición, se incluyen escenas que representan la memoria del riesgo y las acciones de mitigación, situadas en el punto del mediodía, para resaltar su importancia en la prevención. Luego, en la transición hacia el atardecer, se muestra la figura de un trabajador de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) restaurando el servicio eléctrico, un momento clave en la percepción de la recuperación para la comunidad. Finalmente, la escena culmina en la noche, con una imagen de convivencia familiar, reflejando la unión y el fortalecimiento de los lazos comunitarios que surgieron en la oscuridad, cuando las personas se reunían para compartir sus experiencias y sobrellevar la crisis juntos.

Esta disposición no solo busca narrar visualmente el proceso de recuperación, sino también transmitir un mensaje de resiliencia, aprendizaje y comunidad, destacando la importancia de recordar, prevenir y reconstruir con esperanza.

La creación del mural no solo generó un impacto estético y emocional, sino también un efecto social significativo. A lo largo del proceso, se fortalecieron los lazos entre los participantes, primero durante las sesiones del curso y posteriormente en el trabajo colectivo del mural, donde la convivencia se volvió más cercana y fluida. Mientras pintaban, conversaban con naturalidad, compartiendo experiencias personales, gustos musicales y charlas cotidianas.

Durante estas interacciones, algunos expresaron que los objetivos del proyecto se estaban cumpliendo, ya que se sentían motivados a replicar este tipo de iniciativas. De hecho, mencionaron que planean realizar nuevas intervenciones con murales en sus propias calles e incluso extendieron la invitación a otros para integrarse a estos esfuerzos. Esto demuestra cómo el proyecto sembró vínculos directos que pueden dar paso a futuras colaboraciones comunitarias. Tal como sostienen Figueras Ferrer (2020) y Petronien & Juzel (2022), el arte urbano participativo no solo educa de manera no formal, sino que transforma, resignifica el espacio y fortalece la agencia comunitaria.

En la última sesión, como cierre del proceso de creación del mural, se llevó a cabo un espacio de comentarios y reflexiones finales en grupo. Los participantes expresaron un fuerte sentido de apropiación del proceso artístico como herramienta para la recuperación. Maru y Jami manifestaron sentirse orgullosas del mural y del trabajo en equipo. Enrique resaltó la responsabilidad asumida por cada participante en la ejecución del mural. El deseo compartido de continuar realizando intervenciones artísticas en otras zonas del barrio evidencia que el curso no solo culminó en una obra terminada, sino que dejó sembrada una semilla de organización comunitaria basada en el arte y la memoria.

Este mural, por tanto, se erige como una expresión concreta de cómo el arte urbano puede convertirse en una herramienta de transformación, no solo para representar el pasado y el presente de una comunidad afectada por un desastre, sino también para proyectar futuros posibles basados en la solidaridad, la prevención y el respeto al entorno.

Figura 29. Proceso de mural colectivo.



Fuente: Fotografías del autor

Primeras impresiones grupo de Zumba

Como una de las últimas actividades del trabajo de campo, se invitó al grupo de zumba del CDC de Llano Largo para recoger sus primeras impresiones sobre el mural. Este mural se trabajó dentro de su misma área de ejercicio, aunque en un horario diferente. Dado que son las personas que estarán más en contacto con la obra, se decidió conocer sus primeras impresiones.

Al término de una de sus clases, se les invitó a compartir sus opiniones sobre el mural. Las observaciones más relevantes fueron que identificaban claramente que la obra hacía referencia al huracán Otis, reconociendo diversas escenas, como los trabajadores de la CFE, las pérdidas de personas en sus yates y el problema de la contaminación. Con cada imagen mencionada, surgían comentarios relacionados con el tema. Una de las participantes recordó a los trabajadores

de la CFE y compartió que, en agradecimiento, ella les ofrecía comida de las despensas que tenía. Otra persona mencionó que tenía un conocido que sigue desaparecido en el mar.

Para continuar con la actividad, se realizó una explicación general del mural y su objetivo. Las asistentes coincidieron en que el mensaje era claro. Una de las escenas que generó mayor participación fue la de la familia iluminada por la luz de una vela. La mayoría expresó que les evocaba recuerdos de unión, no solo con sus familias, sino también con vecinos y amigos, con una mezcla de melancolía y alegría.

Figura 30. Primeras impresiones de grupo de zumba.



Fuente: Fotografías del autor.

Figura 31. Mural colectivo finalizado.



Fuente: Fotografías del autor

Inauguración del Mural Colectivo “Llano Largo, Resiliencia en colores”

Para cerrar el proceso de intervención, se realizó la inauguración del mural, a la cual se convocó a la comunidad del CDC para presenciar la develación de una placa conmemorativa. Esta placa incluía una breve descripción del mural y los nombres de sus autores, con el objetivo de preservar el sentido del mensaje y reconocer el trabajo realizado por las y los participantes, evitando que su significado se distorsione con el tiempo.

Como parte de esta ceremonia, se extendió una invitación al director de Imagen Urbana para que asistiera como invitado de honor, con la intención de vincular esta dependencia con las acciones del proyecto, así como de comunicar sus resultados con miras a una posible réplica de la iniciativa. A pesar de confirmar su asistencia de manera firme, el funcionario no se presentó ni ofreció explicación alguna. De igual forma, la coordinadora del CDC invitó a su jefa directa, directora general de los CDC del municipio, quien tampoco asistió.

Sin embargo, pese a la ausencia de autoridades, la inauguración se llevó a cabo con entusiasmo. El presidium fue conformado por docentes de otros talleres del centro y por alumnos que

asistieron al acto. El programa incluyó intervenciones clave, como las palabras de la coordinadora del CDC, quien agradeció las estrategias implementadas por el proyecto, destacando el carácter autogestivo de la propuesta y su impacto positivo en la comunidad. Ante la falta de una atención psicológica formal por parte de las instancias de gobierno, la coordinadora señaló que las actividades del centro, que en su mayoría son talleres productivos, además de estar vinculados a la formación de nuevos aprendizajes, se han utilizado como una forma de terapia ocupacional. Comentó que estos espacios permiten canalizar emociones, reducir el estrés y fortalecer el ánimo colectivo, con la intención de cubrir, aunque sea parcialmente, esa necesidad emocional latente entre la comunidad.

Los participantes también tomaron la palabra, expresando su agradecimiento por la experiencia de incursionar en el muralismo y manifestando su satisfacción tanto con el resultado final como con el sentido de pertenencia que desarrollaron en el espacio del CDC.

Durante la ceremonia, también se presentó una semblanza sobre el significado del mural, reflexionando sobre la gestión del riesgo de desastres, con énfasis en los procesos de recuperación. Se remarcó que la recuperación no es solo física, sino también psicosocial (Ruiz Rivera & Rodríguez Velásquez, 2022), y que la adaptabilidad frente al cambio climático, la resiliencia y el trabajo colectivo representan alternativas esperanzadoras en estos tiempos marcados por crisis climáticas. Se finalizó con una convivencia donde se ofrecieron bocadillos a los asistentes, lo que favoreció la vinculación entre distintos grupos del CDC, incluyendo participantes de otros cursos como tejido de hamacas, zumba, corte y confección, estilismo, así como los alumnos del curso de pintura y recuperación.

Durante la convivencia, se generó un ambiente de reflexión colectiva en torno al mural, donde los asistentes compartieron sus interpretaciones sobre su significado y sus propias experiencias vividas durante y después del huracán Otis. Esta iniciativa no solo promovió el diálogo y la memoria activa, sino que también fortaleció los lazos comunitarios, al propiciar un espacio de integración y reconocimiento mutuo entre los diferentes grupos del CDC. En conjunto, este cierre simbólico potenció el valor del arte como catalizador de encuentro, expresión y reconstrucción colectiva, reafirmando el compromiso de la comunidad con la recuperación y la prevención de riesgos desde una perspectiva participativa.

Figura 32. Inauguración del mural con los alumnos e integrantes de la comunidad del CDC.



Fuente: Fotografías del autor

2.4 Discusión

2.4.1 Relevancia del arte urbano en la cohesión social y resiliencia

Los talleres, ejercicios y actividades desarrolladas a lo largo del proyecto evidenciaron que el arte urbano se consolidó como un medio eficaz para fortalecer la cohesión social y promover la resiliencia comunitaria. Desde el inicio, la iniciativa funcionó como un espacio seguro de expresión y diálogo, donde niñas, jóvenes y personas adultas pudieron compartir experiencias y emociones vinculadas al huracán Otis. A través de dinámicas visuales y participativas, lograron comprender conceptos relacionados con el cambio climático, la gestión del riesgo y la organización social, apropiándose de ellos desde su propia vivencia. Este proceso coincide con Figueras Ferrer (2020), quien señala que las prácticas artísticas en el espacio urbano abren posibilidades de transformación cultural al fomentar el encuentro, la reflexión y la acción colectiva.

La respuesta comunitaria evidenció que el arte urbano generó convivencia fraternal, cooperación y sentido de responsabilidad compartida, elementos centrales para la cohesión social. El mural y las sesiones de diálogo no solo permitieron reconstruir sentidos compartidos, sino también

fortalecer vínculos previamente debilitados, consolidando un entorno donde la participación activa y la creación de un diálogo inclusivo entre distintas generaciones y perspectivas fue posible.

Esta valoración del arte urbano se alinea con lo planteado por Vida mural (2022), que subraya que los murales participativos funcionan como herramientas de cohesión social al generar identificación, memoria colectiva y diálogo intergeneracional. En Llano Largo, esta identificación se manifestó en la apropiación simbólica del mural final por parte de los grupos participantes — niños, jóvenes, adultos y el grupo de zumba— y en la emergencia de espacios de reflexión profunda y expresión personal, donde las personas pudieron expresar de manera simbólica sus emociones y experiencias tras el desastre.

El proyecto también promovió una expresión simbólica autónoma, libre de condicionamientos sociales o verbales, permitiendo que los participantes resignificaran su relación con el territorio y con el impacto del huracán Otis. Esto se conecta con González Camargo (2020), quien afirma que el muralismo colectivo es un recurso pedagógico que fortalece el tejido social y fomenta la organización al incorporar las voces locales.

En términos de resiliencia, los resultados coinciden con lo expuesto por Ruiz Rivera & Rodríguez Velásquez (2022), quienes sostienen que la recuperación postdesastre requiere atender dimensiones emocionales, sociales y simbólicas. Durante las actividades del proyecto, los participantes compartieron miedos, recuerdos y aprendizajes, generando un espacio que favoreció el fortalecimiento del tejido social, el sentido de pertenencia y la construcción de una memoria colectiva perdurable. Así, el arte urbano no solo cohesionó a la comunidad, sino que ayudó a narrar su experiencia traumática desde un lugar de colectividad y recuperación.

2.4.2 Hallazgo central: El arte urbano como dispositivo comunitario de recuperación

El proyecto permitió reconocer que el arte urbano operó como un dispositivo comunitario de recuperación emocional y social. A través del curso de pintura, las sesiones de conceptualización y la creación del mural colectivo, los participantes transformaron experiencias dolorosas en expresiones visuales de memoria, esperanza y organización comunitaria. Este proceso coincide con Alegría Tejeda (2018), quien argumenta que la mediación artística facilita la elaboración emocional del trauma y permite resignificar las vivencias postdesastre mediante la expresión simbólica.

En términos de recuperación, definida Ruiz Rivera & Rodríguez Velásquez (2022), como un proceso de restauración del bienestar físico, psicosocial y económico, el mural funcionó como un eje articulador de resignificación colectiva. La narrativa visual del antes y después de Otis evidenció un proceso de reflexión profunda, donde la comunidad pudo reconstruir su experiencia desde una perspectiva compartida. Esta narrativa reforzó la responsabilidad colectiva frente al riesgo, articulando elementos de memoria, prevención y agencia comunitaria.

Desde un enfoque crítico, el proyecto dialoga con Cardona A (2001), quien enfatiza que los desastres son socialmente construidos. Al trabajar estos conceptos en los bocetos y discusiones, los participantes comprendieron que los riesgos tienen un origen social y que la acción colectiva es fundamental para reducirlos. El mural —al representar prácticas inadecuadas como el manejo deficiente de residuos— funciona como un recordatorio visual, reforzando la idea de cooperación y corresponsabilidad para la transformación de su territorio.

Este hallazgo se vincula directamente con el Marco de Sendai (UNDRR, 2015), que subraya la importancia de integrar a las comunidades en procesos de educación, memoria del riesgo y sensibilización como parte de la recuperación sostenible. El proyecto encarnó esta directriz al promover participación activa, diálogo inclusivo y una expresión simbólica autónoma, elementos que fortalecen la apropiación comunitaria de los aprendizajes.

Finalmente, la experiencia confirma lo que Gallegos Gutiérrez et al. (2021) denominan reconstrucción multidimensional: la necesidad de incluir narrativas sociales para que la recuperación sea profunda y sostenible. En esta línea, el mural no solo embelleció un muro: articuló un proceso cultural y social que dejó como resultado una memoria colectiva perdurable, fortaleció el tejido social y consolidó un espacio común para seguir reflexionando sobre el riesgo, la identidad y el futuro del territorio.

2.4.3 Desafíos, aprendizajes y oportunidades de mejora

Uno de los principales desafíos fue que el proyecto no surgió desde dentro de la comunidad, lo que exigió diseñar estrategias de vinculación. A través del mapeo de actores y los transectos se identificaron espacios y aliados clave, siendo el Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) un punto estratégico por su infraestructura y conexión con diversos grupos locales. La convocatoria abierta permitió reunir a una base inicial de participantes, aunque con asistencia variable.

El cronograma también se vio afectado por el impacto del huracán John, que obligó a reprogramar el inicio del curso un mes después. Persistían afectaciones materiales y emocionales, lo que influyó en la constancia de participación. Se mantuvo un núcleo de seis asistentes y una población flotante con dificultades por motivos múltiples. El horario disponible del CDC (3:00 a 5:00 p. m.) facilitó la continuidad del taller, aunque limitó la participación; a futuro, horarios matutinos o de fin de semana podrían ampliar la inclusión.

Metodológicamente, la experiencia subrayó la importancia de mantener una comunicación empática y flexible ante contextos cambiantes. Las actividades artísticas demostraron su valor terapéutico y educativo, al canalizar emociones, reconstruir vínculos y resignificar el desastre. El mural colectivo se consolidó como un símbolo de resiliencia y memoria compartida.

En lo operativo, aunque no hubo financiamiento específico, la autogestión fue posible gracias a la experiencia del responsable en muralismo y docencia artística. Con pocos recursos —aproximadamente diez litros de pintura— se desarrolló todo el proceso (curso de 12 sesiones y mural de colectivo, medidas 2.5x5 mts.), mostrando que estas intervenciones pueden replicarse con presupuestos mínimos si existe voluntad y colaboración comunitaria.

Se observaron también limitaciones en la expresión oral, escrita y gráfica de la comunidad. Donde un porcentaje reducido en grupos focales concentra la mayor parte del discurso oral y muchos participantes adultos e incluidos niños de primaria, presentan dificultades para comunicar de manera escrita, como ideas de forma autónoma. Esto señala la necesidad de fortalecer las habilidades de expresión gráfica para favorecer reflexiones más profundas y reducir la influencia de opiniones dominantes.

Finalmente, el proceso dejó oportunidades de mejora: ampliar los canales de convocatoria, diversificar horarios y fortalecer alianzas institucionales. Aun con los desafíos, la experiencia confirma que el arte urbano puede contribuir de manera significativa a la recuperación psicosocial y colectiva en contextos de postdesastre. Finalmente, el proyecto abre oportunidades para replicar la metodología en otras comunidades, tal como sugieren González Camargo (2020) y Figueras Ferrer (2020), quienes reconocen el valor del muralismo colectivo como vehículo de educación, cohesión y transformación social. No obstante, su efectividad dependerá de que se acompañe de procesos educativos, marcos institucionales sólidos y una participación comunitaria verdaderamente horizontal.

CONCLUSIONES

El desarrollo sustentable busca equilibrar el crecimiento económico, la inclusión social y la protección ambiental; sin embargo, enfrenta serios desafíos ante el cambio climático, la expansión territorial desordenada y el deterioro ecológico. En América Latina, la precariedad económica, la falta de planificación urbana y la débil institucionalidad han limitado su implementación, afectando la cohesión social y la confianza en las instituciones.

En el caso de Acapulco, más que una ausencia de planes de desarrollo urbano, el problema radica en la falta de continuidad, evaluación y aplicación efectiva de los mismos. Esta situación, vinculada a una limitada voluntad política, ha contribuido a la persistencia de prácticas urbanas desarticuladas y a una mayor exposición de las comunidades ante amenazas naturales y sociales.

Frente a este panorama, y tras el paso del huracán Otis, se desarrolló el proyecto “El arte urbano como herramienta para la gestión del riesgo de desastres”, enfocado en los procesos de recuperación comunitaria en la localidad de Llano Largo. La iniciativa respondió a la necesidad de generar espacios participativos que fortalecieran la resiliencia social y abordaran la dimensión psicosocial de la recuperación, habitualmente ausente en las políticas públicas.

A diferencia de intervenciones artísticas convencionales, el proyecto implementó una metodología propia que situó el proceso de facilitación como eje central del trabajo comunitario. La estrategia integró facilitación artística, diálogo participativo y acompañamiento territorial mediante cuatro ejes complementarios: (1) formación artística y conceptual; (2) diagnóstico participativo; (3) talleres y conversatorios temáticos; y (4) creación del mural colectivo. Estos elementos, articulados a través del arte entendido como lenguaje común y proceso integrador, posibilitaron conectar pensamiento, emoción y acción colectiva.

En este marco, el mural constituye la huella visible de un proceso más profundo: los aprendizajes compartidos, los vínculos fortalecidos y las reflexiones generadas durante el acompañamiento. Lo esencial no fue la obra terminada, sino los procesos comunitarios que la hicieron posible y que continúan otorgándole sentido. La experiencia demostró que el arte urbano participativo requiere tanto de facilitadores capaces de generar confianza y diálogo como de participantes cuya creatividad y memoria colectiva dan sustento al proceso. Fue en esa interacción donde surgieron

los momentos más significativos de construcción comunitaria, consolidando saberes, relaciones y capacidades que trascienden la pintura misma.

El trabajo con niñas y niños evidenció el poder del arte como mediador pedagógico y emocional. A través del dibujo, la conversación y la colaboración, se promovió la conciencia ambiental, la empatía y la comprensión del impacto del cambio climático en su entorno. Este proceso también permitió abordar la recuperación desde la unidad básica de la sociedad: la familia y el hogar, representados simbólicamente como espacios de protección y reconstrucción de la vida cotidiana.

El mural demostrativo abrió un canal interinstitucional de comunicación y memoria colectiva del riesgo, recordando que la recuperación es una responsabilidad compartida entre comunidad, academia, Estado y sociedad civil. Su simbolismo visual reforzó la corresponsabilidad y continuidad en los procesos de recuperación simbólica y social.

De esta manera, la práctica artística se consolidó como un instrumento de coproducción de conocimiento y construcción comunitaria de significados compartidos. Cada encuentro fortaleció el tejido social y la reflexión colectiva sobre la recuperación postdesastre, funcionando el arte urbano como un catalizador social y emocional que activó procesos de aprendizaje, diálogo y sanación que trascendieron la obra final.

El proceso reveló también el valor del tiempo como elemento pedagógico y terapéutico. La recuperación —como reconstrucción del bienestar emocional, social y simbólico— requiere ritmos pausados, cuidados continuos y acompañamiento sensible. El ritmo del proyecto permitió que las emociones se transformaran en narrativas, y estas en vínculos solidarios que sostienen la resiliencia colectiva.

El proyecto de Llano Largo se alinea con los principios del Objetivo de Desarrollo Sostenible 11 de la Agenda 2030, al promover comunidades más inclusivas, resilientes y sostenibles. No obstante, su mayor aportación fue demostrar que el arte urbano, cuando se implementa con enfoque participativo, psicosocial y de cuidados, puede convertirse en un mecanismo innovador de gestión del riesgo y recuperación integral, articulando el conocimiento académico con la sabiduría comunitaria.

Así, el arte urbano enraizado en el territorio no solo embellece el espacio público: articula procesos de aprendizaje, participación, acompañamiento y sanación colectiva. En Llano Largo se consolidó como lenguaje, método y vínculo para la transformación social, dejando una obra visible, pero sobre todo un proceso vivo que continúa generando sentido en la comunidad.

Limitaciones y alcances del proyecto

Entre las principales limitaciones del proyecto se identificó el amplio contexto poblacional de la comunidad, frente a una participación numéricamente reducida. Asimismo, se presentó el reto de que la comunicación oral, escrita y gráfica que representa barreras significativas que limitaron la participación plena de algunos integrantes y generaron sesgos en la forma en que se expresaron sus puntos de vista, tanto a nivel individual como comunitario.

Ante esta situación, se trabajó en el fortalecimiento del lenguaje gráfico como medio de expresión, promoviendo su uso como detonador de pensamientos profundos y análisis críticos sobre las problemáticas que aquejan de manera individual y a la comunidad. El proceso creativo no solo fomentó la participación activa, sino que también facilitó la reflexión y la expresión simbólica de experiencias vividas tras el desastre.

En cuanto a la inclusión del resto de la población que no participó directamente en el proceso, los murales colectivos realizados se constituyeron como evidencia tangible del trabajo efectuado y como vehículos comunicativos que transmitieron de forma gráfica y poderosa los objetivos del proyecto: sensibilizar sobre la importancia de la gestión del riesgo de desastres y visibilizar los procesos de recuperación desde una perspectiva comunitaria.

Esta iniciativa buscó que el mensaje y el aprendizaje no se limitaran a los participantes directos, sino que, a través de los murales, se generara un diálogo continuo y reflexivo, cada vez que estos fueran observados. Al ser visualmente atractivos, los murales captaron la atención del espectador, y al mismo tiempo comunican un mensaje profundo, buscando que favorezca a la toma de conciencia colectiva en torno a los riesgos y a la necesidad de una recuperación integral y comunitaria.

El caso de Llano Largo se posiciona, así como un ejemplo de cómo el arte y la cultura pueden contribuir significativamente a los procesos de recuperación postdesastre. Más allá de una intervención artística, esta experiencia reafirma que la recuperación de comunidades no se logra

solo con materiales, sino también con historias, afectos, participación y creatividad. La resiliencia, en este contexto, se construye desde lo colectivo, lo simbólico y lo cotidiano.

Uno de los principales retos identificados en la implementación del proyecto fue la débil gobernanza local en la comunidad de Llano Largo. Si bien se han atendido emergencias recientes como los huracanes Otis y John, la falta de obras de mitigación, reconstrucción de infraestructura y estrategias de prevención a largo plazo evidencian un abandono estructural, situación que se repite en muchas comunidades periféricas de Acapulco.

El papel del departamento municipal de Protección Civil ha sido limitado, restringiéndose en la práctica a funciones básicas como el diagnóstico, la evaluación de riesgos y la emisión de notificaciones. A esto se suma una limitada articulación con las dependencias estatales y federales que, aunque tienen la responsabilidad directa de implementar políticas públicas en gestión de riesgos, muestran fallas en la ejecución efectiva de estrategias integrales. Esto ocurre a pesar de que dichas instituciones están comprometidas formalmente con marcos internacionales como la Agenda 2030, el Marco de Sendai, la Nueva Agenda Urbana y la Ley General de Protección Civil, los cuales establecen con claridad que corresponde al Estado implementar acciones de mitigación, promoción de la cultura del riesgo, apoyo psicosocial y fortalecimiento de comunidades inclusivas y resilientes.

No obstante, en la práctica —como lo demuestra el caso de Llano Largo— estas directrices no se aplican de forma efectiva, lo cual incrementa la vulnerabilidad de las comunidades más expuestas. Frente a esta ausencia institucional, proyectos como el nuestro adquieren una relevancia mayor. A través de metodologías participativas, se ha sembrado la resiliencia comunitaria, promovido la comprensión de la problemática local y atendido dimensiones claves del proceso de recuperación, como el componente psicosocial.

Sin embargo, estos esfuerzos autogestivos, aunque valiosos, encuentran límites importantes cuando no cuentan con el respaldo institucional necesario. La continuidad de estrategias, la mitigación efectiva del riesgo y el fortalecimiento comunitario requieren inversiones sostenidas de capital, voluntad política y un abordaje interinstitucional coordinado. De lo contrario, el peso de la recuperación recae injustamente en las comunidades afectadas, que enfrentan las consecuencias del abandono sin los recursos ni el acompañamiento que exige una recuperación integral.

Potencial de réplica y transversalidad del arte urbano comunitario

La experiencia en Llano Largo demuestra que el arte urbano comunitario tiene un alto potencial de réplica, pues su metodología —diagnóstico participativo, conceptualización colectiva, talleres y mural— es flexible, de bajo costo y adaptable a distintos contextos afectados por desastres o problemáticas socioambientales. Estos procesos generan espacios de diálogo accesibles, fortalecen la organización comunitaria y permiten reconstruir memoria y emociones a través de lenguajes visuales que las personas reconocen como propios.

Al mismo tiempo, el arte urbano tiene un carácter transversal, ya que interviene simultáneamente dimensiones sociales, educativas, emocionales, psicosociales, ambientales y territoriales. No se limita a embellecer el espacio público: activa la participación, fortalece la identidad colectiva, facilita aprendizajes no formales y promueve reflexiones profundas sobre la experiencia del desastre, las condiciones de vulnerabilidad y las posibilidades de reconstrucción comunitaria. Gracias a esta transversalidad, el arte urbano se convierte en una herramienta eficaz para articular iniciativas de recuperación, educación comunitaria, cohesión social, bienestar psicoemocional y gestión del riesgo, abonando además a otras áreas de incidencia del desarrollo sustentable.

La metodología aplicada puede replicarse en otras comunidades siempre que exista apertura al trabajo colectivo y acompañamiento institucional básico. Su efectividad radica en que combina participación, memoria y apropiación del territorio, contribuyendo a procesos de resiliencia que pueden sostenerse y ampliarse en diferentes escalas.

Reflexiones personales

A nivel personal, y como conclusión desde mi experiencia, el haber desarrollado este proyecto desde mi profesión como artista urbano y muralista activo representó un gran aporte para su enfoque y ejecución. Al mismo tiempo, me permitió ampliar significativamente mi visión sobre cómo utilizar el arte urbano como una herramienta de transformación social con un enfoque colectivo y participativo. El proceso fue profundamente enriquecedor, no solo por lo que pude compartir, sino también por lo que aprendí: reflexioné sobre la importancia de sumar desde esta perspectiva artística en temas poco explorados como la gestión de riesgos de desastre.

Este enfoque me mostró el potencial del arte urbano no solo como medio de expresión, sino también como un canal de intervención psicosocial, tanto a nivel individual como colectivo. En contextos donde las instituciones gubernamentales enfrentan limitaciones para atender las dimensiones emocionales o comunitarias del desastre, el arte puede ofrecer una alternativa terapéutica que favorezca la cohesión social, la recuperación emocional, la apropiación del espacio público y el fortalecimiento del sentido de identidad y pertenencia.

Desde esa misma perspectiva, ser un afectado directo por las consecuencias del huracán Otis reforzó mi compromiso con la comunidad y dio sentido al enfoque del proyecto. Además, haber vivido posteriormente el impacto del huracán John, que me obligó a perder mi vivienda y evacuar de manera definitiva, me permitió comprender de manera profunda lo que muchas otras personas enfrentan día a día en las zonas periféricas de Acapulco. Esa vivencia me conectó directamente con la problemática, el abandono institucional y las carencias que muchas comunidades padecen ante este tipo de desastres.

Esta cercanía con la realidad no solo fortaleció mi compromiso social, sino que me motivó a que el proyecto no se limitara a una intervención artística, sino que se convirtiera en un acto de acompañamiento y resiliencia colectiva.

Gracias a mi formación académica actual y a la experiencia adquirida en el muralismo, esta vivencia me deja aprendizajes profundos que influirán de manera significativa en mis futuras intervenciones. A partir de ahora, continuaré desarrollando proyectos de arte urbano con un enfoque comunitario y orientado hacia la sustentabilidad, convencido de que el arte puede ser un motor para la sensibilización de un cambio social y una herramienta efectiva en la construcción de comunidades más resilientes y solidarias.

Referencias

- Alegría Tejeda, P. (2018). *El arte como herramienta de intervención comunitaria después de un desastre natural: El caso del Huracán María en Puerto Rico*.
- Amao Ceniceros, M. (2017). Nuevas formas de street art: una aproximación desde la teoría de los campos. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*.
- Becerril Miranda, H., & Rossbach, A. (2022). Resiliencia evolutiva: relevancia y desafíos en materia de vivienda y planeación en México. *Revista Vivienda Infonavit*.
<https://revistavivienda.infonavit.org.mx/2022/12/16/resiliencia-evolutiva-relevancia-y-desafios-en-materia-de-vivienda-y-planeacion-en-mexico/>
- Cardona A, O. D. (2001). LA NECESIDAD DE REPENSAR DE MANERA HOLISTICA LOS CONCEPTOS DE VULNERABILIDAD Y RIESGO “Una Crítica y una Revisión Necesaria para la Gestión.” *International Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice*.
- Castellanos, P. (2017). Muralismo y resistencia en el espacio urbano. *URBS - Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 7(1).
- Chávez López, S. (2018). El Concepto de Riesgo. *Recursos Naturales y Sociedad*, 4(1).
<https://doi.org/10.18846>
- Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. (2012). *LEY GENERAL DE PROTECCIÓN CIVIL*. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGPC.pdf>
- Figueras Ferrer, E. (2020). Muros poéticos: La práctica artística como una herramienta de transformación social y cultural en el contexto urbano. *Tercio Creciente*.
<https://doi.org/10.17561/rtc.extra3.5696>
- Gallegos Gutiérrez, F., Turén Croquevielle, V., & González Gálvez, M. (2021). *Reconstrucción Multidimensional: ¿Cómo incluir las narrativas sociales en la recuperación de sitios post-desastre?* Serie policy papers CIGIDEM.
- Gobierno de México. (2025). *Plan Nacional de Desarrollo 2025-2030*.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/981072/PND_2025-2030_v250226_14.pdf

- Gobierno del Estado de Guerrero. (2024). *Guerrero impulsa políticas públicas que fortalezcan la cultura de la prevención de riesgos*. https://www.guerrero.gob.mx/2024/12/guerrero-impulsa-politicas-publicas-que-fortalezcan-la-cultura-de-la-prevencion-de-riesgos/?utm_source=chatgpt.com
- González Camargo, A. Y. (2020). *Muralismo Colectivo: Una herramienta pedagógica de participación juvenil para el fortalecimiento del tejido social* [Tesis de Maestría Universidad, Pedagógica Nacional- UPN].
<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/13217/Muralismo%20Colectivo%20Una%20herramienta%20pedag%C3%B3gica%20.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Grygorenko, Z., & Naydonova, G. (2023). El concepto de “resiliencia”: historia de la formación y enfoques para su definición. *Revista de Derecho y Administración Pública*, 2, 76–88.
<https://doi.org/10.36690/2674>
- H. Ayuntamiento de Acapulco de Juárez. (2025). *Plan Municipal de Desarrollo 25-27 Municipio de Acapulco de Juárez*.
- Hernández Castellanos, L. (2014). *El muralismo Mexicano actual y los imaginarios sociales en la construcción de la identidad nacional* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de México].
repositorio.unam.mx
- INECC. (2018). *Adaptación al cambio climático*. <https://www.gob.mx/inecc/es/acciones-y-programas/adaptacion-al-cambio-climatico-78748>
- Instituto de seguridad. (2023). *ETAPAS CLAVE DE LA GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRE*.
<https://www.institutodeseguridad.edu.pe/etapas-clave-de-la-gestion-del-riesgo-de-desastre/>
- Islas Vargas, M. (2020). Adaptación al cambio climático: definición, sujetos y disputas. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 28, 9–30.
<https://doi.org/10.17141/letrasverdes.28.2020.4333>
- Lavell, A. (1997). *Viviendo en Riesgo, Comunidades vulnerables y prevención de desastres en America Latina*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

- Lavell, A. (2003). *La gestión local del riesgo nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*.
- Lozano Ortiz, M. O. (2022). *Gestión del riesgo desde un enfoque participativo: propuesta de mejoramiento de albergues de emergencia en la periferia urbana de Acapulco*. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO.
- Marulanda-Montes, A., Mejía-Amézquita, V., & Giraldo-Ospina, T. (2022). El arte callejero como herramienta transformadora para una nueva ciudadanía en Manizales, Colombia. *Revista de Arquitectura*, 24(2). <https://doi.org/10.14718/revarq.2022.24.4054>
- Montero-Mata, R., & Guardado-Lacaba, R. M. (2024). Integración de las políticas de reducción de riesgos de desastres y la adaptación al cambio climático en los municipios costeros. *Minería y Geología*. <https://orcid.org/0000-0003-1075->
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <https://sdgs.un.org/2030agenda>
- Ndapassoa, A. M. (2023). LA EXPERIENCIA DE MOZAMBIQUE EN LA GESTIÓN DE CALAMIDADES Y RECUPERACIÓN POST-DESASTRES SOCIOAMBIENTALES (2019-2023). *Veredas Do Direito Direito Ambiental e Desenvolvimento Sustentável*. <https://doi.org/10.18623/rvd.v20.2565-esp>
- Palma de Cuevas, S. (2015). La planificación estratégica para la futura gestión de riesgos de desastre en áreas urbanas históricas de Guatemala. *Academia XXII*, 6(12). <https://doi.org/10.22201/fa.2007252xp.2015.12.51965>
- Parroquín Pérez, R., Uehara Guerrero, M. G. N., & Remess Pérez, M. (2021). Entornos incluyentes y resilientes en zonas costeras ante fenómenos hidrometeorológicos. *RED UNIVERSITARIA DE URBANISMO Y ARQUITECTURA*, 13(26). <https://doi.org/10.25009/rua.v14i26.132>
- Petronien, S., & Juzel, S. (2022). Participación comunitaria a través del arte mural para fomentar una vida sostenible Ambiente urbano. *Sustainability*.
- Rivera-Arriaga, E. (2023). Mitigación y adaptación al cambio climático. In *La Década del Océano en México 2021-2030: La Ciencia que Necesitamos*. <https://doi.org/10.26359/epomex01202309>

- Rivera-García, S., & Reyes-Schade, E. (2023). "A los ojos de Santa Lucía: arte urbano y organización comunitaria en el Centro Histórico de San Salvador ". *Arquitecturas Del Sur*, 41(63), 70–85. <https://doi.org/10.22320/07196466.2023.41.063.04>
- Rodríguez Herrera, A. (2015). CAMBIOS EN EL TERRITORIO Y RIESGO EN LLANO LARGO, ACAPULCO. In *MIRADAS SOBRE DINÁMICAS TERRITORIALES EN MÉXICO* (pp. 111–134). El Colegio de San Luis.
- Rodríguez-Herrera, A., Ruz-Vargas, M., & Hernández-Rodríguez, B. (2012). Riesgo y vulnerabilidad en Llano Largo, Acapulco: la tormenta Henriette. *Economía, Sociedad y Territorio, Online*, xii(2448-6183.), 425–447. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212012000200006&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Ruiz Rivera, N., & Rodríguez Velásquez, D. (2022). *RECUPERACIONES DIVERSAS ANTE EL PROCESO DE DESASTRE reflexiones y perspectivas para México* (UNAM). https://sursa.sdi.unam.mx/phocadownload/230223_Recuperaciones_diversas.pdf
- SEDATU. (n.d.). *Programa de Fortalecimiento para la Reforma del Desarrollo Urbano y el Ordenamiento Territorial*. 2019. Retrieved April 21, 2025, from <https://www.gob.mx/sedatu>
- Sifuentes Palomino, N. P., Sifuentes Palomino, L. M., Sifuentes Palomino, J. M., & Ortiz Arias, R. C. (2022). Gestión de riesgos de desastres y su influencia en la conciencia ambiental del Perú. *Franz Tamayo - Revista de Educación*, 4(10). <https://doi.org/10.33996/franztamayo.v4i10.876>
- UNDRR. (2009). *Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres*. https://www.unisdr.org/files/7817_UNISDRTerminologySpanish.pdf
- UNDRR. (2015). *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030*. <https://www.undrr.org/publication/sendai-framework-disaster-risk-reduction-2015-2030>
- Vida mural. (2022). *Murales participativos: una herramienta de cohesión social - Vida Mural*. <https://www.vidamural.com/blog/murales-participativos-herramienta-cohesion/>

Anexos

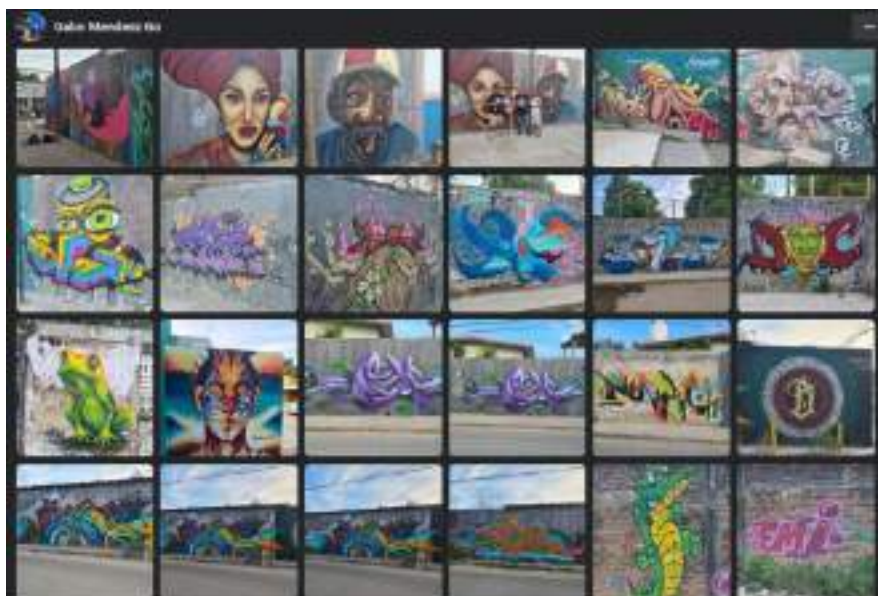
Anexo 1: Matriz de transparencia de métodos del proyecto

Objetivo específico	Métodos / herramientas	Muestra (N, quién)	Evidencia	Hallazgo / afirmación
1. Establecer un grupo de trabajo sobre riesgos y arte urbano con vecinos de Llano Largo.	Transectos territoriales, mapeo de actores, entrevistas semiestructuradas, observación directa, sesiones diagnósticas.	2 transectos; entrevistas con actores locales; grupo infantil (24 niños/as); vecinos del entorno.	Registros de campo, fotografías, entrevistas, mural comunitario efímero.	Se identificaron actores clave y se fortaleció el vínculo con el Centro Comunitario. El arte urbano se reconoció como medio de expresión y organización social.
2. Analizar la situación actual del proceso de recuperación en la comunidad y sus desafíos.	Sondeo gráfico y escrito, diagnóstico participativo, grupos focales, taller con grupo de zumba, mural demostrativo, análisis documental y comparativo.	~25 encuestados; grupo de zumba (13 personas, mujeres adultas); entrevistas a líderes locales.	Cuestionarios, láminas participativas, registros fotográficos.	Se detectó desconocimiento del concepto de 'gestión del riesgo de desastre' y necesidad de atención psicosocial. Persisten afectaciones emocionales post-Otis ('pequeños Otis').
3. Diseñar e implementar estrategias de arte urbano para la recuperación postdesastre.	Talleres de pintura y conceptualización artística, mural colectivo, ejercicios de expresión gráfica.	Curso de pintura (6 participantes constantes + 10 intermitentes); 13 personas en sesiones de reflexión.	Fotografías, obras, registros audiovisuales y testimonios.	El arte urbano funcionó como proceso educativo, emocional y comunitario. Promovió reflexión crítica, memoria del riesgo y resiliencia colectiva.

Anexo 2. Folleto del evento “Many fest” realizado en el Poblado de Llano largo, 2023. Antecedente de arte urbano en la comunidad.



Anexo 3. Evidencia fotográfica del arte urbano que se realizo en el evento antes mencionado.



Anexo 4. Batería de sondeo



Secretaría en Gestión para el
Desarrollo Sustentable



CONAHCYT

Edad: _____ Género: _____ Nivel educativo: _____ Fecha: _____

Residencia en la comunidad (tiempo viviendo en la zona): _____ años _____

¿Estás familiarizado(a) con el término "arte urbano"? _____

¿Has notado alguna vez pinturas murales en las paredes de tu comunidad? _____

¿Qué opinas sobre estas expresiones artísticas en las colonias? _____

¿Qué tipo de efectos positivos crees que podría tener el arte urbano en tu comunidad? _____

¿Crees que la mayoría de los residentes valoran y apoyan la presencia del arte urbano en nuestra zona? _____

Respecto a Otis, ¿qué tipo de efectuaciones sufrió tu colonia? _____

¿Qué medidas crees que una comunidad puede tomar para prepararse y responder ante estos eventos? _____

¿Has oído hablar alguna vez del término "gestión de riesgos de desastre"? ¿Qué te imaginas o a qué crees que se refiere? _____

¿Consideras que el arte urbano puede aumentar la conciencia comunitaria sobre los riesgos de desastres? _____

¿Estarías interesado(a) en participar en proyectos comunitarios que utilicen el arte para mejorar la seguridad y la preparación para desastres? _____

Respuesta a imagen: mala: regular: buena: excelente:

Anexo 5. Baterías de talles infantiles

Nombre: _____ Edad: _____

Escoge las características positivas que lo ayudan a ser resiliente y escribe una oración con una de ellas.

Confianza	Responsabilidad	Autonomía
Honestidad	Valor	Lealtad
Paciencia	Inteligencia	
Introspección	Empatía	
Positvismo	Generosidad	

¿Qué es necesario para ser una persona resiliente?

Eres resiliente cuando

Cuando te burlan de un compañero por cometer un error, en lugar de avergonzarte...

Después practicando, aunque un problema difícil no te haga a la primera...

En un examen y digas de jugar porque un dibujo no te salió bien a la primera...

Después de perder un juego, felicitar al ganador y celebrar después para la próxima vez...

Después de intentar resolver una situación porque no te salió bien en un primer intento...

Te puedes irrole y riéndote hablar con un amigo para sentirte mejor...

Te sientes triste y decides hablar con alguien con quien hablar...

En caso de la bicicleta, te levantas y vuelves a intentarlo...

Aceptas que cometiste un error y trabajas para corregirlo la próxima vez...

Cuando te burlan y decides no volver a practicar para después de superarlo en una presentación...

No eres resiliente cuando

Nombre: _____ Edad: _____

Los Botes del Reciclaje

Observa el dibujo atentamente y relaciona con el bote al que corresponde.

Observa los dibujos con atención, selecciona la alternativa correcta y marca con una 'X'.

	Reducir	Reutilizar	Reciclar
	Reducir	Reutilizar	Reciclar
	Reducir	Reutilizar	Reciclar
	Reducir	Reutilizar	Reciclar

Nombre: _____ Edad: _____

Fecha: _____

Dependiendo a la problemática causada "Daños que provoca" y "Acciones para evitarla".

¿Cómo ayuda al planeta?

DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN 	Daños que provoca _____ _____ _____	Acciones para evitarlo _____ _____ _____
CONTAMINACIÓN DEL SUELO 	Daños que provoca _____ _____ _____	Acciones para evitarlo _____ _____ _____
CONTAMINACIÓN DEL AGUA 	Daños que provoca _____ _____ _____	Acciones para evitarlo _____ _____ _____
DESEMPEÑO SOCIAL 	Daños que provoca _____ _____ _____	Acciones para evitarlo _____ _____ _____

Relaciona causas y efectos y ordénalos con una línea.

Causas	Efectos
Dejar la llave abierta cuando	Alarma de agua
no lavo los dientes	Infecciones
Tirar basura en la calle	Tala de árboles
Desperdiciar hojas	Resaca
Talar árboles	Tapa colchones
	Pérdida de insectos
	Ciclo de desperdicio de agua
	Cuarta el cuerpo

Colorea el siguiente dibujo y no olvides comprometerlo en el cuidado del medio ambiente.

Anexo 6. Batería de diagnóstico comunitario infantil.

Nombre: _____ Edad: _____

¿Has acudido a algún albergue? _____ En caso afirmativo, ¿dónde fue y si fue antes o después del huracán Otis?

Problemas

Causas

Consecuencias

Acciones existentes

Propuestas

Nombre: _____ Edad: _____

¿Cómo te sentiste durante el huracán?

¿Te preocupa que pueda haber otro huracán pronto y cual es la razón?

Dibuja un recuerdo agradable que tengas del tiempo después del huracán Otis

